



Chile y el (re) establecimiento de relaciones internacionales con la Unión Soviética, 1944. Entre la necesidad internacional y el debate nacional*

*Chile and the (re)establishment of international relations with the Soviet Union, 1944.
Between international necessity and national debate*

Cristian Medina Valverde*
Erna Ulloa Castillo**

RESUMEN

El artículo aborda el debate suscitado en la sociedad chilena por la decisión del presidente Juan Antonio Ríos de (re)establecer relaciones diplomáticas y consulares con la Unión Soviética en diciembre de 1944, a partir de fuentes primarias inéditas de archivos internacionales, discusiones parlamentarias, material hemerográfico chileno y extranjero, y bibliografía seleccionada. Destaca la preocupación de los sectores

* Esta investigación contó con el apoyo de la Vicerrectoría de Investigación y Doctorados de la Universidad San Sebastián, Chile, Fondo “USS-FIN-23-PASI-06”, que permitió una estancia de investigación en el Archivo Histórico de la Sección para las Relaciones con los Estados y las Organizaciones Internacionales (ASRS), Fondo de la Congregación para Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios (AA. EE.SS.), Pontificado de Pío XII, Secretaría de Estado; y en el Archivo Apostólico; ambos en la Ciudad de El Vaticano, febrero de 2024.

Agradecemos el apoyo en el trabajo documental a Matías Alvarado, Milton Cortés, Pablo Rubio y Hugo Harvey. También a Evgenia Fediakova y Santiago Aránguiz por los aportes y comentarios al texto, así como por la generosidad en compartir material y fuentes. Mención especial al profesor Mario Luigi Grignani de la Pontificia Universidad Urbaniana por sus ayudas y orientaciones en la revisión de los archivos vaticanos.

* Instituto de Historia, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad San Sebastián, Chile, correo electrónico: cristian.medina@uss.cl, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3487-182X>.

** Departamento de Historia y Geografía, Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile, correo electrónico: ulloa@ucsc.cl, ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6289-5389>.

conservadores, la actuación de la Iglesia Católica, la posición de los partidos políticos y los argumentos dados por el Gobierno para justificar su decisión.

Palabras clave: Chile, Unión Soviética, relaciones internacionales, diplomacia, debates parlamentarios.

ABSTRACT

The article deals with the debate raised in Chilean society by the decision of President Juan Antonio Ríos to (re)establish diplomatic and consular relations with the Soviet Union in December 1944, based on unpublished primary sources from international archives, parliamentary discussions, newspaper material from Chile and abroad, and selected bibliography. It highlights the concern of the conservative sectors, the actions of the Catholic Church, the position of the political parties and the arguments given by the Government to justify its decision.

Keywords: Chile, Soviet Union, international relations, diplomacy, parliamentary debates.

Recibido: agosto de 2024

Aceptado: abril de 2025

Introducción

El 11 de diciembre de 1944, en la ciudad de Washington, los embajadores de Chile, Marcial Mora Miranda, y de la Unión Soviética (en adelante, URSS), Andrei Gromyko, a nombre de sus respectivos gobiernos firmaron las notas oficiales que dieron por establecidas las relaciones diplomáticas y consulares entre Santiago y Moscú interrumpidas en 1917 a consecuencia de la revolución bolchevique, las fuentes consultadas no permiten establecer la razón de qué tan importante acto se efectuará en la Embajada de Chile en Washington y no en la Cancillería chilena, razonamos que esto se hizo para realzar y fortalecer el accionar internacional de la nación andina¹. Mediante este acto, Chile pasó a ser la sexta nación de América Latina en reconocer a la

¹ «Desde el mediodía de ayer quedaron establecidas relaciones diplomáticas y consulares con Rusia», *La Nación*, 12 de diciembre de 1944, 10; «El gobierno estableció ayer relaciones diplomáticas y consulares con la URSS», *El Mercurio*, 12 de diciembre de 1944, 15; «Chile estableció relaciones con Rusia», *La Hora*, 12 de diciembre de 1944, 1; «S. E. informó al Consejo de Ministros sobre reanudación de relaciones con la U.R.S.S.», *La Hora*, 12 de diciembre de 1944, 1; «El Gobierno resolvió restablecer relaciones diplomáticas con Rusia», *La Opinión*, 10 de diciembre de 1944, 1; «Chile y Rusia», *Ercilla* N°503, 19 de diciembre de 1944, 8; «Relaciones con Chile destaca la prensa rusa», *La Nación*, 16 de diciembre de 1944, 34.

Los nombres de los trece chilenos que ocuparon, sucesivamente, los cargos de jefe de Misión de Chile en el Imperio, la Unión Soviética y la Federación de Rusia en Máximo Pacheco y James Holger, *Recuerdos de la Unión Soviética* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 2009), 9 y 10. Sobre las relaciones entre Chile y Rusia antes de 1917, remitimos a Michal Zourek, «Europa del Este en la vida política y social de Chile en 1917-1947», (Tesis de Licenciatura, Facultas Philosophica Pragensis, Centro de Estudios Ibero-Americanos, Universitas Carolina Pragensis, 2009), 27 y ss., 54 y ss.; Olga Ulianova, Manuel Loyola y Rolando Álvarez, *El siglo de los comunistas chilenos. 1912-2012* (Santiago: IDEA, Lom

URSS. Las otras naciones de la región que mantenían relaciones con Moscú eran Colombia, Costa Rica, Cuba, México, y Uruguay².

Esto fue algo sorpresivo para el país, el presidente Ríos declaró meses antes, y de manera muy general, que su anhelo era que Chile tuviera relaciones comerciales y políticas con todas las naciones del mundo sin excluir a ninguno y, especialmente, con las Naciones Unidas (en adelante, ONU)³. Por lo demás, y como bien señala Joaquín Fermanois, el Primer Mandatario a pesar de haber contado con el apoyo de los comunistas para su elección en su feroz interno estaba alejado de esa doctrina⁴. En esto coincide Juan Ricardo Couyoumdjian al sostener que en el Partido Radical Juan Antonio Ríos representaba un sector moderado, “con una definida línea anticomunista”⁵. Por lo demás, con la disolución en 1943 de Komintern y el propio desarrollo de

Ediciones, 2012); Hernán Soto, «Relaciones chileno-soviéticas. Un capítulo de su historia», *Araucaria*, nº 43 (tercer trimestre 1988): 81-94; Olga Ulianova y Carmen Norambuena, *Rusos en Chile* (Santiago: Ariadna Ediciones, 2009), 113.

² En 1924, México fue la primera nación en América Latina en establecer relaciones diplomáticas con la URSS, luego les siguió Uruguay en 1926. Véase Daniela Spenser, *El triángulo imposible: México, Rusia soviética y Estados Unidos en los años veinte* (Méjico D. F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Miguel Ángel Porrúa, 1998); Mercedes De Vega, *Historia de las Relaciones Internacionales de México, 1821-2010* (Secretaría de Relaciones Exteriores. Dirección General del Archivo Diplomático vol. 5, 2011), 269 y ss.; Alexander Sizonenko, *Por caminos intransitados. Los primeros diplomáticos y científicos soviéticos en América Latina* (Méjico D. F., Siglo XXI editores, 1991).

En 1939, la URSS no tenía lazos diplomáticos con ningún país en América Latina, pero en 1946 logró establecerlos con trece países de esa región, como consecuencia de la alianza de la URSS con las potencias occidentales durante la II Guerra Mundial que facilitaron los contactos diplomáticos soviéticos con América Latina. Entre 1942 y 1946 la URSS estableció lazos diplomáticos con: Cuba, México, Uruguay, Colombia, Costa Rica, Nicaragua, Chile, República Dominicana, Venezuela, Brasil, Guatemala, Ecuador y Argentina.

La llegada de la Guerra Fría en 1947, la rigidez de estalinismo y la intransigencia de los partidos comunistas locales frenó la tendencia, para la muerte de Stalin en 1953, la URSS sólo tenía relaciones diplomáticas con Argentina, México y Uruguay; remitimos a James Theberge, *Presencia soviética en América Latina* (Santiago: Editorial Nacional Gabriela Mistral, 1974), 9 - 13.

³ «El nuevo gabinete, por, sobre todo, mantendrá el régimen presidencial y democrático que estatuye la Ley Fundamental», *La Nación*, 8 de octubre de 1944, 15; «El mensaje del excmo. Señor Juan Antonio Ríos», *La Nación*, 22 de mayo de 1942, 10; «Chile to deal with soviet», *The New York Times*, jun 4, 1943, 4.

La visión internacional del presidente Juan Antonio Ríos en Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (en adelante, MEMOMINREL) 1942, Declaración del presidente de la República, Excmo. Señor D. Juan Antonio Ríos, acerca de la posición internacional del gobierno de Chile, 14-117 y MEMOMINREL, 1943, Declaraciones formuladas por su excelencia el presidente de la República sobre la política exterior de Chile, 120-123.

⁴ Joaquín Fermanois, *La revolución inconclusa. La izquierda chilena y el gobierno de la Unidad Popular* (Santiago: Centro de Estudios Públicos, Andros Impresores, 2013), 96; Andrew Barnard, *El Partido Comunista en Chile. 1922-1947* (Santiago: Ariadna Ediciones, 2017), 190; Sebastián Hurtado, «The United States, Great Britain, and the Chilean presidential election of 1942», *Diplomatic History* 47, nº 3 (june 2023): 501-525. Una visión de la prensa internacional en «El Presidente de Chile repudia a los comunistas», *El Mundo* (Puerto Rico), 15 de mayo de 1944, 2; «Firmados ontem, em Washington», *Jornal do Brasil* (Brasil, Río de Janeiro), 13 de dezembro de 1944, 10.

⁵ Ricardo Couyoumdjian, *“La Hora”. 1935-1951. Trayectoria de un diario político* (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2002), 125.

la Segunda Guerra Mundial no hubo argumento de peso para no establecer relaciones diplomáticas al más alto nivel con Moscú⁶.

Como sea, el presidente Ríos sabía que establecer lazos diplomáticos y comerciales con la URSS, además de ser, por disposición constitucional, una cuestión de su exclusiva incumbencia también era un asunto que preocupaba a todos los países del continente⁷. Razonamos que dado el espíritu panamericista de esos años se realizaron consultas a Washington y al resto de las naciones del continente sobre este asunto puesto que: “(...) había que armonizar los intereses particulares de Chile con los intereses generales de las naciones americanas”⁸.

En sus palabras:

“(...) una gestión diplomática de tal entidad no puede constituir acto unilateral y aislado de nuestra República pues interesa por igual a todas las naciones continentales y forma parte de aquellas materias que, terminada la guerra, deberán ser estudiadas desde un punto de vista de interés general americano”⁹.

Además, desde 1941, con la invasión nazi a Rusia, la URSS junto a los Estados Unidos hacían causa común contra el nazifascismo, así que se pensó que no habría contraargumento sólido a la decisión de La Moneda, salvo consideraciones ideológicas¹⁰.

El comunicado oficial de Chile sostuvo que:

“(...) en conocimiento de la buena disposición exteriorizada a este respecto por el gobierno de Vuestra Excelencia, mi gobierno estima altamente el establecimiento de relaciones diplomáticas y consulares entre los gobiernos de la Unión de Repúblicas Soviéticas y el cambio de embajadores extraordinarios y plenipotenciarios”¹¹.

El gobierno agregó también que Chile, como miembro de la ONU, mantenía relaciones diplomáticas y consulares con todos los países que integraban ese alto foro internacional, a excepción de la URSS, lo que era una anomalía. Junto a ello La Moneda valoró positivamente el enorme esfuerzo bélico que había realizado la URSS durante el conflicto, y su papel como uno de los tres integrantes principales de la nueva organización internacional, por lo cual su participación

⁶ Milton Cortés, *Juan Antonio Ríos. El Presidente olvidado* (Santiago: Ediciones Centro de Estudios Bicentenario, 2020), 158.

⁷ Constitución Política de la República de Chile, 1925, art. 43, Nº 5.

⁸ «Chile no quebrantará la solidaridad de América», *El Mundo* (San Juan, Puerto Rico), 4 de febrero de 1942, 3; «Roosevelt dio otra seguridad América Latina», *El Mundo* (San Juan, Puerto Rico), 6 de octubre de 1944, 3.

⁹ Cámara de Diputados, sesión 10^a. Extraordinaria, martes 5 de diciembre de 1944, 621

¹⁰ «Relaciones con Rusia», *El Mercurio*, Editorial, 12 de diciembre de 1944, 3; «President of Chile rebuffs leftists», *The New York Times*, Apr. 23, 1944, 9; Emilio Meneses, Jorge Tagle y Tulio Guevara, «La política exterior chilena del siglo XX, a través de los mensajes presidenciales y las conferencias panamericanas hasta la segunda guerra mundial», *Revista de Ciencia Política* 4, nº 2 (1982): 50-61. Una síntesis histórica del fascismo europeo en José Luis Orella, *Historia del fascismo* (Córdoba: Editorial Almuzara, 2023).

¹¹ MEMOMINREL, 1944, Establecimiento de relaciones diplomáticas y consulares entre el gobierno de Chile y el gobierno de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, 121.

en el orden mundial de la segunda posguerra sería influyente¹². Por lo tanto, “(...) había que poner término a la anormal situación existente respecto a sus relaciones con la gran nación eslava”¹³.

En este punto es bueno recordar que luego del pacto anglosoviético contra Alemania, en junio de 1941, hubo un reajuste internacional muy importante que hizo que el Partido Comunista de Chile (en adelante, PCCh) impulsara la ruptura de relaciones con el Eje y se acercara a los Estados Unidos de América. En ese plano, Chile debió sumarse junto con otros países a la defensa hemisférica contra Hitler y colaborar con los aliados en el esfuerzo bélico. Así también, la necesidad de fortalecer a los aliados en su lucha contra el nazifascismo explicaría el apoyo del comunismo criollo a la disolución de la Tercera Internacional¹⁴.

Según fuentes del National Archives, en diciembre de 1944 Estados Unidos reveló que los soviéticos le solicitaron que sólo aquellos países que habían declarado la guerra al Eje y firmado la Declaración de las Naciones Unidas podían participar de la Conferencia de la Organización Internacional en San Francisco¹⁵. Chile quería concurrir a San Francisco por lo que cumplió con lo primero el 20 de enero de 1943 al anunciar la ruptura de relaciones primero con Alemania e Italia y, luego, en 1945, con Japón. Fue el embajador norteamericano Claude Bowers quién contactó a la Cancillería chilena el 5 de marzo de 1946 para invitar a Chile a participar en la Conferencia de San Francisco¹⁶.

El compromiso chileno era tal, que para diciembre de 1944 se habían liquidado todas las empresas del Eje en el país¹⁷. De esta manera la nación sudamericana pudo ingresar a la ONU, cuya declaración había firmado en Washington el 14 de febrero de 1943.¹⁸

Ahora bien, para dar cumplimiento a las ideas ejes que guían el presente artículo, hemos establecido cuatro subtemas que nos permitirán poder dar buena cuenta de este (re)

¹² «Relaciones con Rusia», *El Mercurio*, Editorial, 12 de diciembre de 1944, 3; MEMOMINREL, 1944, Establecimiento de relaciones diplomáticas y consulares entre el gobierno de Chile y el gobierno de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, 123.

¹³ «El gobierno estableció ayer relaciones diplomáticas y consulares con la URSS», *El Mercurio*, 12 de diciembre de 1944, 15; MEMOMINREL, 1944, Establecimiento de relaciones diplomáticas y consulares entre el gobierno de Chile y el gobierno de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, 124.

¹⁴ Ma. Soledad Gómez, *Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile (1922-1952)* (Santiago: FLACSO, Documento de Trabajo, 1984); Boris Yopo, «Las relaciones internacionales del Partido Comunista», en *El Partido Comunista en Chile. Una historia presente*, Augusto Varas, Alfredo Riquelme, Marcelo Casals (Santiago: Catalonia / USACH / Flacso, 2010), 85 y 250-251.

¹⁵ «Memorandum of a Conversation between W. A. Harriman and Stalin, October 24, 1945», acceso el 27 de julio de 2023, <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/memorandum-conversation-between-wa-harriman-and-stalin>.

¹⁶ MEMOMINREL, 1947, Tomo I, 193-194.

¹⁷ Letter from F. D. Roosevelt to Claude Bowers, Ambassador to Chile, December 16, 1944, Collection FDR-FDRPSF: President's Secretary's File (Franklin D. Roosevelt Administration). Series: Diplomatic Correspondence, Chile 1944-1945, en National Archives NextGen Catalog (consultado 15 de septiembre de 2023).

¹⁸ Mario Valdés, *El espionaje alemán en Chile durante la Segunda Guerra mundial. Reacciones políticas (1939-1945)* (Tomé: Al Aire Libro Editorial, 2023), 71.

establecimiento de relaciones internacionales de Chile con la Unión Soviética y que, además ayudarán a la comprensión de lo que se ha planteado en relación con este vínculo diplomático que surgió bajo aquella necesidad de lo internacional pero también del debate interno, lo nacional. Así entonces, estos cuatro subtemas se articulan bajo la figura de actores decisivos en este intrincado escenario de inicios de la década de 1940 del siglo XX, como fueron: visiones desde la prensa, el debate parlamentario, la posición de la Iglesia Católica y, finalmente, la posición que adoptó el Partido Comunista de Chile (PCCh).

I. Visiones desde la prensa

Por descontado, la medida generó una ola de críticas en Chile. Más que mal el presidente Juan Antonio Ríos era un fervoroso demócrata que se vio en el deber de mantener relaciones internacionales con los dictadores militares de Argentina-generales Arturo Rawson, Pedro Pablo Ramírez y Edelmiro Julián Farrell-, con el autócrata de Santo Domingo-Rafael Leónidas Trujillo-, y con el régimen de Bolivia – del general Enrique Peñaranda y el mayor Gualberto Villarroel¹⁹. Chile en estos años era, como lo ha señalado Joaquín Fermano:

“ (...) parte de la “política mundial” en el sentido de simultaneidad planetaria de los temas (...) estos son los años de confrontación ideológica mundial y el espectro que se da en Europa está al mismo tiempo presente en Chile (...) El grado de identificación con los acontecimientos explica no poco acerca de las motivaciones de los actores chilenos (...) Esto no es más que la confirmación de que Chile forma parte de una sociedad planetaria que al enfrentarse a los dilemas que presenta la construcción o conservación de un orden social, no podían estar ausentes las grandes persuasiones y sensibilidades de un mundo global”.

“(...) los grandes dilemas universales tuvieron una presencia e influencia palpable en el desarrollo de los acontecimientos en Chile. Este país (...) ha estado en plena sintonía con las tendencias universales...”²⁰.

La revista chilena de sátira política, *Topaze*²¹, dedicó una de sus portadas, y varias páginas interiores, para referirse a la nueva relación internacional bilateral establecida entre Santiago y Moscú, así como las posibles implicancias políticas para Chile. Entre ellas, que el país fuera satelizado por la URSS (Figuras 3, 4, 5) como estaba pasando en Europa central y oriental (Figura 6).

¹⁹ Claude Bowers, *Misión en Chile. 1938-1953* (Santiago: Editorial del Pacífico, 1957), 104-105.

²⁰ Joaquín Fermano, *Abismo y cimiento. Gustavo Ross y las relaciones entre Chile y Estados Unidos 1932-1938* (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1997), 49.

²¹ Publicada entre 1931-1970, la revista utilizó la ironía y la sátira para analizar la política chilena del siglo XX. Se identificó con un nacionalismo republicano. Stephen Buttes, «Cold war caricatures: Topaze, hunger and politics of poverty in 1960s Chile», *Chasqui* 46, nº 1 (2017): 244-260.



Figura 3: Fuente: Topaze, Nº 641, Año XIII, 15 de diciembre de 1944.

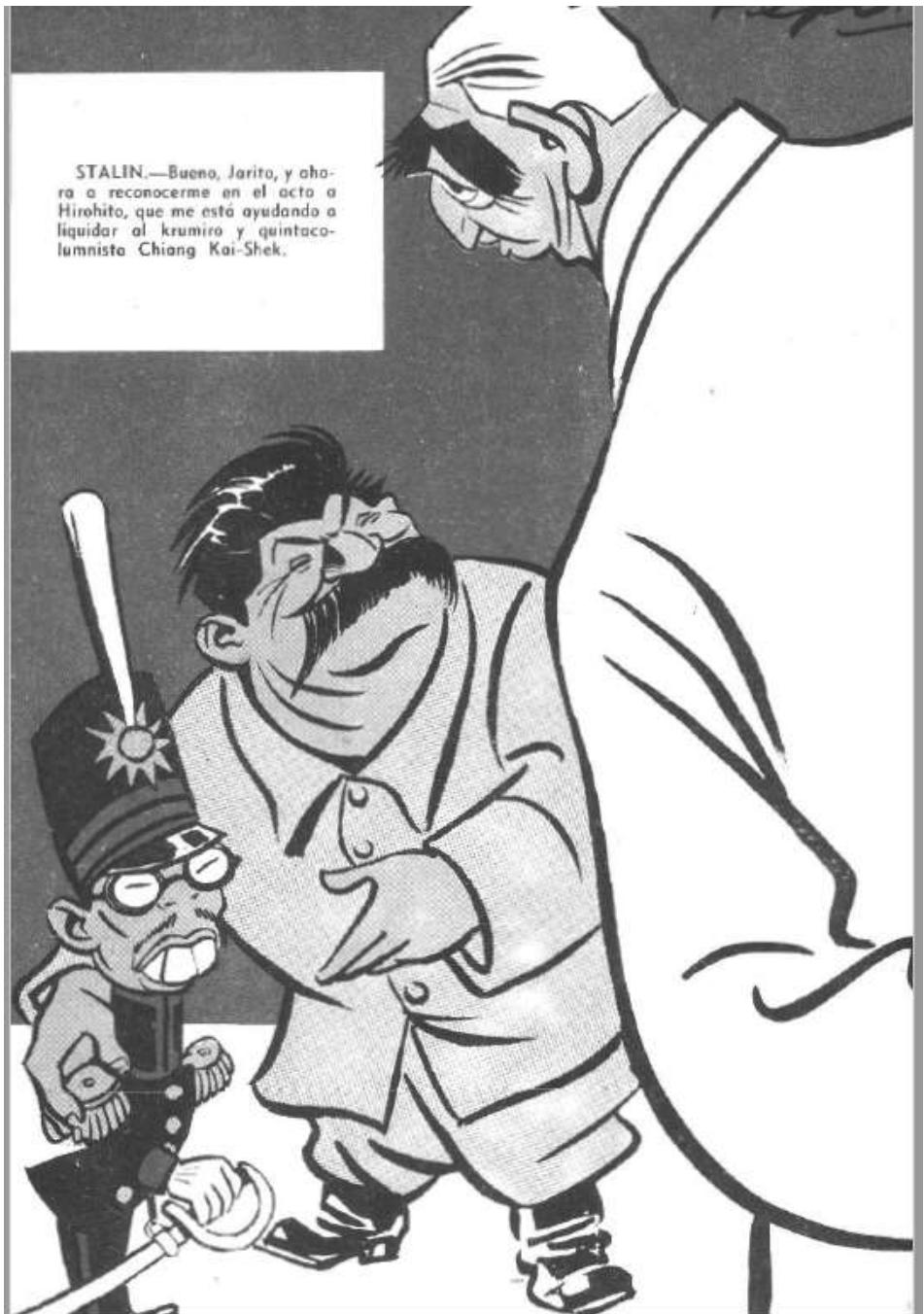


Figura 4: Fuente: *Topaze*, Nº 641, Año XIII, 15 de diciembre de 1944, p. 20.

Topaze efectuó críticas al establecimiento de relaciones diplomáticas y consulares con la URSS especialmente por el carácter dictatorial del régimen estalinista, aunque reconoció la importancia que tendría la URSS en el nuevo orden mundial.

“Nunca el mundo ha visto nada semejante y, pues que ello es prodigioso, yo, como don JAR, me rindo a la suprema evidencia y me entrego (...) Porque, ¿quién puede dudar, sino los ciegos, de que ya nada ni nadie es capaz de contener a la ola invasora y triunfal del stalinismo?”

“Nada ni nadie...”

(...)

Y pues que ha sonado la hora de Moscú en el mundo, ¿por qué Chile no iba a ajustar su minutero al meridiano preciso?”²².

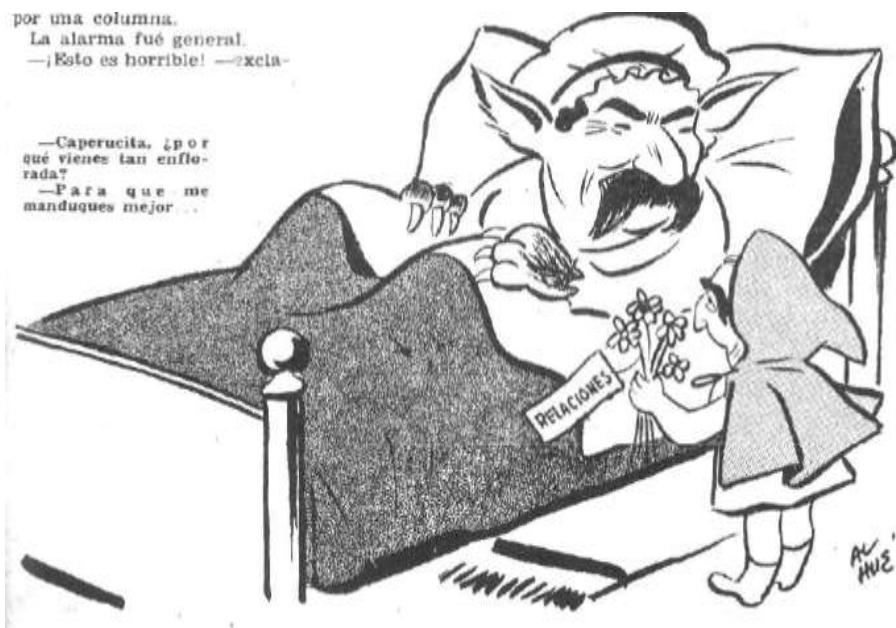


Figura 5: Fuente: Topaze, Nº 641, Año XIII, 15 de diciembre de 1944, p. 9.

²² «La hora de Moscú», *Topaze*, nº 641, 15 de diciembre de 1944, 3.

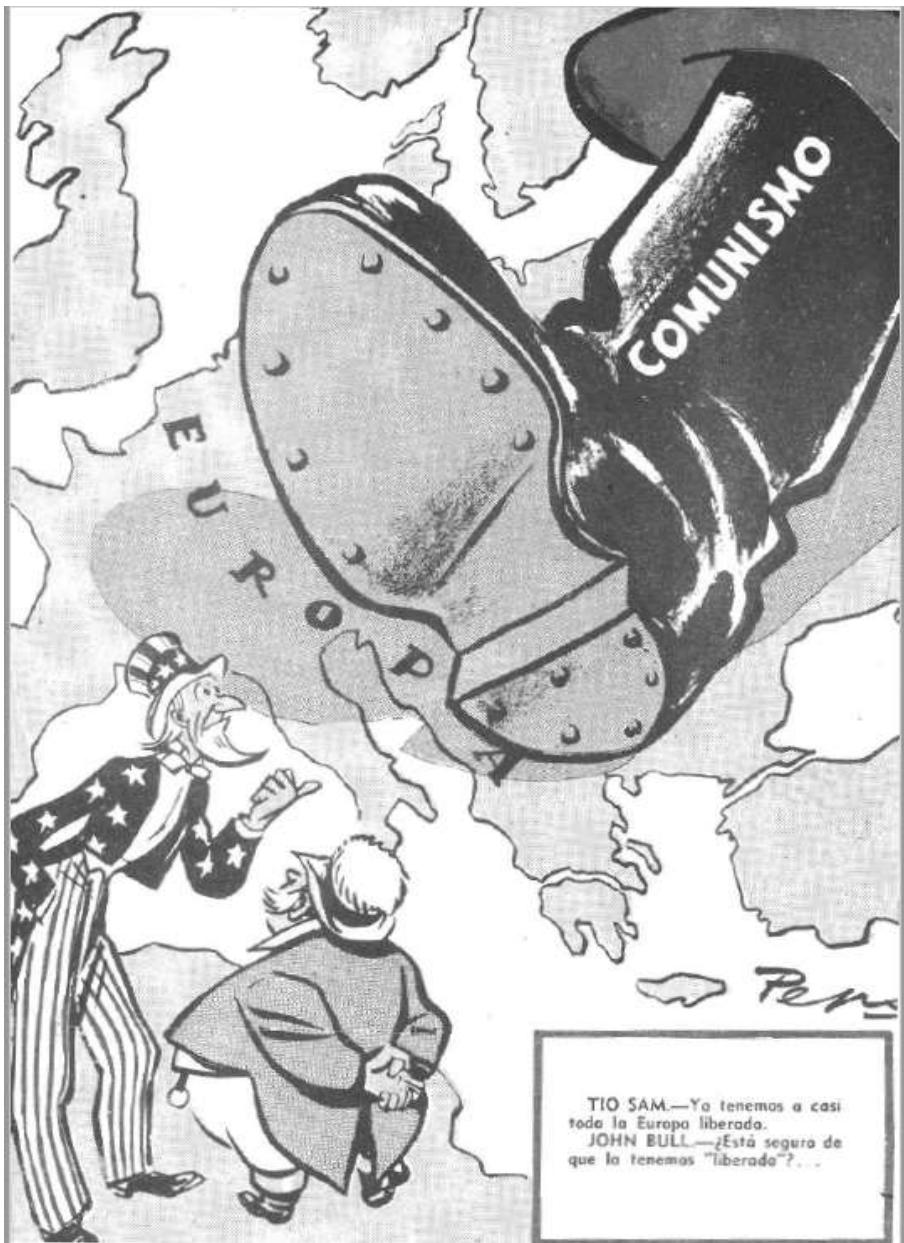


Figura 6: Fuente: *Topaze*, Nº 641, Año XIII, 15 de diciembre de 1944, 19.

No fue el único medio de prensa en reprobar la decisión del Ejecutivo. Así, por ejemplo, *El Chileno*, uno de los primeros medios de prensa popular moderna²³, fue muy severo en sus juicios

²³ Eduardo Santa Cruz, *Prensa y sociedad en Chile. Siglo XX* (Santiago, Chile: Editorial Universitaria, 2014), 38; Carlos Ossandón y Eduardo Santa Cruz, *Entre las alas y el plomo. La gestación de la prensa moderna en Chile* (Santiago, Chile: LOM Ediciones, 2001), 129.

políticos sobre la nueva relación internacional bilateral: “Se ha procedido a espaldas del país”, “Se ha escrito una página triste en la historia de Chile”, y su crónica se refiere a Stalin como el “tristemente célebre Dictador Rojo”. También recogió en su portada las críticas a la medida del diputado conservador, Juan Antonio Coloma, del diputado liberal, Eduardo Moore, y del senador y ex presidente de la República, Arturo Alessandri²⁴.

Algo parecido señaló *El Diario Ilustrado*, periódico católico y bastión del Partido Conservador²⁵, que sin desconocer las atribuciones que en materia de relaciones internacionales tenía el Primer Mandatario, calificó como inesperada e incomprensible la decisión del Ejecutivo de reconocer con tanta urgencia a la URSS, siendo que el país tenía graves asuntos internos que resolver: “El Gobierno de la Moneda, a espaldas del país, acaba de solucionar, de una plumada todas nuestras pavorosas desgracias internas: ¡ha reconocido al Soviet!”²⁶. Días más tarde, su crítica fue más radical denunciando a los comunistas criollos: “La presión comunista ha sido capaz de obligar al más anticomunista de los mandatarios del Frente Popular y el más oligarca de los ministros de Relaciones Exteriores a ofrecer como aguinaldo de Pascua al comunismo soviético la dignidad de nuestra nación”²⁷.

Por su parte, el vespertino conservador, *El Imparcial*²⁸, hizo ver que no se consultó la opinión del Parlamento, como era “una vieja y honrosa tradición” en Chile, y además dudó de las credenciales democráticas, y respeto a la dignidad humana de la URSS. Por eso-sostuvo- que:

“El régimen comunista es contrario a la Civilización Cristiana y, por eso, lo ha estigmatizado, con su alta autoridad el Jerarca Supremo de la Iglesia, Su Santidad Pío XII; Rusia, hoy campeón de la democracia, se unió ayer no más, con Alemania, para destrozar y martirizar a Polonia, y hoy (...) crea perturbaciones sangrientas, en Grecia, en Holanda, Bélgica, donde quiera que llegue su propaganda artera o a que alcance su acción destructora”²⁹.

Este editorial mostró también preocupación por la acción política desestabilizadora que pudiera desplegar la misión diplomática soviética en Chile.

²⁴ «Se ha procedido a espaldas del país», *El Chileno*, 13 de diciembre de 1944, 1, en Ciudad del Vaticano Archivo Apostólico Vaticano, Archivo de la Nunciatura Apostólica en Chile, Índice 1230, b 150, Archivo de Mons. Maurilio Silvani, Nuncio Apostólico en Chile (1942-1947). Relaciones diplomáticas y consulares con Rusia. Informe, carta colectiva del episcopado y la prensa (1944-1945), Facs 317, ff, 194-296 (en adelante, AAV/Nunciatura Apostólica en Chile (1942-1947)).

²⁵ Alfredo Sepúlveda, *Historia del periodismo en Chile (1812-2022)* (Santiago: Penguin Random House Grupo Editorial S. A., 2024), 185-187 y 228-229.

²⁶ «Se ha reconocido al soviet», *El Diario Ilustrado*, 12 de diciembre de 1944, 3, en AAV/Nunciatura Apostólica en Chile (1942-1947).

²⁷ «Aguinaldo de Navidad», *El Diario Ilustrado*, 18 de diciembre de 1944, 2, en AAV/Nunciatura Apostólica en Chile (1942-1947).

²⁸ Sepúlveda, *Historia del periodismo en Chile (1812-2022)...*, 312.

²⁹ «Gran triunfo del comunismo», *El Imparcial*, 12 de diciembre de 1944, 5, en AAV/Nunciatura Apostólica en Chile (1942-1947).

Desde Valparaíso el periódico de orientación conservadora y tradicionalista *La Unión*³⁰, consideró “que las relaciones con la cuna del comunismo son inconvenientes”, especialmente, luego de la posición que el propio presidente Juan Antonio Ríos fijó sobre el particular en noviembre de 1944 cuando reveló una posición muy general sobre la URSS. La crítica de fondo era, como en otros casos, el secretismo y la confusión que acompañó la gestión diplomática:

“Es difícil, en realidad, entender que ánimo ha guiado a nuestro Gobierno al adoptar este camino lleno de curvas, en vez de escoger la vía franca y directa, que todos le habrían agradecido más”.

Y continúa,

“Si el Gobierno chileno estimaba necesario establecer esas relaciones y tenía para ello razones y estudios válidos que ofrecer a la opinión pública, debía haber hablado a ésta con toda sinceridad y franqueza”³¹.

Ante las interrogantes que circulaban entonces ¿por qué cambió de posición el Gobierno? ¿Qué lo condujo a dar un paso tan trascendental?, o, ¿quizás la resolución ya se había adoptado y no se quiso informar en su momento? La interpretación de *La Unión* era que todo el asunto evidenció una falta de convicciones y de franqueza: “han preferido colocar al país ante hechos consumados, sin preparación, consultas o avisos”, sentenció³².

Como se desprende, la decisión del presidente Juan Antonio Ríos atizó los ánimos y algunos sostuvieron que el país se enfilaba hacia el comunismo y a la presencia del soviet en Chile. Ante ello una columna de opinión publicada en el periódico oficialista, *La Nación*³³, se preguntaba:

“Es tan débil nuestra convicción democrática que bastará la presencia en Chile de unos cuantos representantes diplomáticos del señor Stalin para derrumbarla por completo?”

“Puede no gustarnos cualquier aspecto de la Rusia actual. Pero es uno de los Tres Grandes que ordenarán el mundo de mañana (...) Por eso lo que acaba de hacer el Gobierno es lo más sensato y primario que podía realizar en el orden externo”³⁴.

Evguenia Fediakova sostiene que los periódicos *La Hora*, órgano oficial del Partido Radical de Chile, y *La Opinión*, cercano a intelectuales de la izquierda liberal de tendencia socialista³⁵, fueron grandes promotores para el establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales de Chile con la URSS³⁶. Para el primero de ellos con el establecimiento de relaciones oficiales se ampliaban

³⁰ Santa Cruz, *Prensa y sociedad en Chile. Siglo XX...*, 38-44.

³¹ «El país merecía franqueza», *La Unión*, 13 de diciembre de 1944, 3, en AAV/Nunciatura Apostólica en Chile (1942-1947).

³² Idem.

³³ Sepúlveda, *Historia del periodismo en Chile (1812-2022)...*, 229-231.

³⁴ «El cuco comunista», *La Nación*, 22 de diciembre de 1944, 3.

³⁵ Sepúlveda, *Historia del periodismo en Chile (1812-2022)...*, 232-233; Eduardo Santa Cruz, *Ánálisis histórico del periodismo chileno* (Santiago, Nuestra América Ediciones, 1988).

³⁶ Evguenia Fediakova, «Rusia soviética en el imaginario político chileno, 1917-1939», en *Por un rojo amanecer: Hacia una historia de los comunistas chilenos*, comp. por Loyola, M. y Rojas, J., (Santiago: Impresora Valus, 2000), 130-132; Couyoumdjian, “*La Hora*”. *Trayectoria de un diario político*”....

las posibilidades de intercambio comercial para ambos países, se abrían nuevos mercados, y se estimulaba la actividad económica interna de Chile lo que “(...) nos permitirá vincularnos (...) con una nación euro-asiática de innegable potencialidad económica y de interesante desarrollo cultural”³⁷. Algo que en verdad distó mucho de suceder dado que el 21 de octubre de 1947 Chile rompió relaciones diplomáticas con la URSS.

Un editorial de *La Nación* entregó los argumentos para tal decisión, reiterando el papel estelar que ocuparía la URSS en el nuevo sistema internacional. En tal sentido, “Su acción será inestimable-afirma este medio de prensa- en la sociedad que surja del lodo y de la sangre de las batallas en que junto a los soldados de occidente caen segados sus hijos”³⁸. Para este periódico era evidente el grado de influencia internacional que acumularía la URSS así que:

“No habrá reunión internacional en que su palabra no gravite en forma determinante. En cada paso que demos encontraremos a sus representantes y deberemos contar con su influencia, al igual de todas las otras naciones, pues no hay duda de que cuanta resolución importante se tome en el futuro habrá de llevar su visto bueno”³⁹.

El editorial aprovechó, además, de aclarar que la medida no podía interpretarse como una aceptación del credo ideológico de la URSS, sino que como una acción basada en razones de interés práctico. No cabían tampoco consideraciones respecto al régimen de Stalin ya que Chile mantenía en esa época buenas relaciones con varios gobiernos dictatoriales latinoamericanos y eso no constituyó escándalo o impedimento.

Al respecto precisó lo ineficaz que era para Chile, “(...) negarse a reconocer los acontecimientos y creer que es posible hoy para un país pobre y pequeño escapar a las mudanzas del mundo y al torbellino de las ideas con sólo acurrucarse entre la montaña y el océano y no mirar más allá de las tapias locales”⁴⁰.

En la misma concordancia, *La Hora* agregó que si Chile tenía alguna posibilidad de obtener ventajas del nuevo orden internacional que saldrá de la II Guerra Mundial se encontraba obligado por la realidad de los hechos⁴¹. Una visión similar la encontramos en *La Opinión*, cuyo editorial sostuvo que la reanudación de los lazos entre ambos países era una necesidad política internacional fundamental por el papel que desempeñaría la URSS luego de la II Guerra Mundial⁴².

Desde La Moneda también resultaba evidente el acercamiento con la URSS dada su condición de gran potencia, tal y como también lo habían hecho Estados Unidos, Francia e Inglaterra. Se arguyó para ello, una vez más, motivos principalmente comerciales, se habló de su

³⁷ «El embajador de la U.R.S.S.», *La Hora*, 12 de abril de 1946, 3.

³⁸ «Relaciones con el gobierno soviético», *La Nación*, 13 de diciembre de 1944, 3.

³⁹ Idem.

⁴⁰ «Inquietudes sin fundamento», *La Nación*, 13 de diciembre de 1944, 3.

⁴¹ «Relaciones con la URSS», *La Hora*, 14 de diciembre de 1944, 3.

⁴² «Reconocimiento de la U.R.S.S.», *La Opinión*, 10 de diciembre de 1944, 3.

“desenvolvimiento económico asombroso”, de la proyección de su flota mercante luego de la guerra, y de su ubicación geográfica “en el centro de las más grandes poblaciones del mundo”. Además, se consideró a la URSS-junto a Estados Unidos y Gran Bretaña- como uno de los pilares del nuevo orden mundial lo que permitiría “(...) transformar su portentosa industria de guerra en industria de paz”⁴³.

“(...) el desarrollo y la potencialidad comercial y financiera de Rusia-sostuvo la editorial- y las ventajas que tendrá para el mundo entero que su producción y riquezas se derramen por todo el ámbito civilizado (...) el poderoso ritmo de sus industrias, de su agricultura y de su comercio (...) podrán contribuir con energía a un intercambio futuro con pueblos que necesitarán mercados y perspectivas más vastas para sus productos”⁴⁴.

II. El debate parlamentario

Otro espacio de intenso debate fue el Congreso Nacional. En el hemiciclo el diputado conservador Sergio Fernández Larraín⁴⁵ pronunció un discurso atacando la posibilidad de relaciones diplomáticas y comerciales con la URSS. El parlamentario se fundamentó en el artículo “El mundo visto desde Roma”, publicado en la revista *Life*, y firmado por William C. Bullitt, ex embajador de Estados Unidos en la URSS y luego acreditado ante el gobierno de la Tercera República Francesa⁴⁶.

Ante la posibilidad del establecimiento de relaciones comerciales y económicas entre Chile y la URSS, el honorable consideró que no existía razón alguna para ello y que sería un paso diplomático grave, errado e inconveniente ya que:

“(...) las misiones diplomáticas soviéticas se constituyen en centrales de dirección y apoyo de los Partidos Comunistas locales e intervienen activamente en la vida política y obrera de los países Y cuando esos países son pequeños, como el nuestro, el predominio que ellas alcanzan se hace intolerable”⁴⁷.

Además, el Partido Conservador estimó que el momento era inoportuno “(...) Rusia tiene graves problemas con las Naciones Unidas, que son nuestros aliados. Hay grandes dificultades políticas en Polonia, Grecia, Italia, y posiblemente en Francia”⁴⁸. Según esta visión, Chile sólo debería tener relaciones diplomáticas con países que no tuvieran problemas con sus países amigos, lo que al gobierno le parecía un absurdo⁴⁹.

⁴³ «Inteligente decisión de nuestro gobierno merece al apoyo de todos los patriotas», *La Nación*, 29 de diciembre de 1944, 11.

⁴⁴ «Relaciones con la Unión Soviética», *La Nación*, 12 de diciembre de 1944, 3.

⁴⁵ «Sergio José María Marcos Fernández Larraín. Reseñas biográficas parlamentarias», Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, acceso el 6 de abril de 2023, https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Sergio_Jos%C3%A9_Mar%C3%A1_Marcos_Fern%C3%A1ndez_Larra%C3%ADn.

⁴⁶ «Relaciones con la URSS y antecedentes de un discurso», *La Nación*, 10 de diciembre de 1944, 3.

⁴⁷ Cámara de Diputados, sesión 10^a. extraordinaria, martes 5 de diciembre de 1944, 621.

⁴⁸ «Frente a nuevos ataques», *La Nación*, 14 de diciembre de 1944, 3.

⁴⁹ «Relaciones con Rusia motiva una protesta del partido Conservador», *La Nación*, 12 de diciembre de 1944, 4.

La posición oficial del conglomerado la fijó su Junta Ejecutiva a través de una declaración que no sólo condenó el establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con la URSS, un gobierno-afirmaban- que negaba los principios democráticos y utilizaba a los partidos comunistas locales para intervenir en la política interna de los países en una clara manifestación de sus propósitos imperialistas. Ejemplo de ello-sostenían- era lo que sucedía en los países de la Europa central y oriental. Asimismo, bajo esta serie de declaraciones, responsabilizó directamente al presidente Juan Antonio Ríos y a su ministro de Relaciones Exteriores, Joaquín Fernández, “(...) por esta desgraciada determinación, llamada a incrementar la perniciosa influencia de la sección chilena del Comunismo Internacional y a producir perturbaciones de todo orden...”⁵⁰.

La Junta Ejecutiva fue más allá al acordar secretamente no apoyar en las próximas elecciones parlamentarias a los candidatos que contribuyeron a establecer las relaciones de Chile con la URSS. Esto era de extraordinaria relevancia porque afectaba especialmente a varios candidatos del Partido Liberal⁵¹.

Otra de las críticas esgrimidas fue procedimental: el presidente no había consultado su decisión con el Senado. El diputado conservador Juan Antonio Coloma⁵² en una sesión de la Cámara de Diputados aseguró que el accionar de La Moneda:

“(...) ha contrariado una política invariable de la Cancillería al considerar en todo instante a la opinión pública, por medio de sus organismos representativos (...) Sin embargo ayer se ha tomado una importante resolución en la sombra”.⁵³

Además,

“(...) el Partido Comunista ha tenido ayer el más grande de los triunfos en esta democracia (...) al obligar al Gobierno a tomar una determinación contraria a todos los intereses de Chile, a su tranquilidad y a su futuro de nación democrática”⁵⁴.

La consulta al parlamento, en todo caso, no era una obligación, era una facultad y fue el presidente el que estimó innecesario hacer uso de ella⁵⁵.

Con argumentos parecidos, el senador liberal Arturo Alessandri Palma se mostró alarmado por las nuevas relaciones internacionales entre Santiago y Moscú, “(...) se está abriendo camino

⁵⁰ Cámara de Diputados, sesión 12^a extraordinaria, 12 de diciembre de 1944, 739. «El gobierno estableció ayer relaciones diplomáticas y consulares con la URSS», *El Mercurio* 12 de diciembre de 1944, 15; «Declaración del Partido Conservador sobre las relaciones con la URSS», *La Opinión*, 12 de diciembre de 1944, 1; «Nuestro país estableció relaciones con Rusia», *El Diario Ilustrado*, 12 de diciembre de 1944, 1-2, en AAV/Nunciatura Apostólica en Chile (1942-1947).

⁵¹ «Grave acuerdo Conservador», *La Nación*, 13 de diciembre de 1944, 9.

⁵² «Juan Antonio Coloma Mellado. Reseñas biográficas parlamentarias», Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Juan_Antonio_Coloma_Mellado

⁵³ Cámara de Diputados, sesión 12^a extraordinaria, 12 de diciembre de 1944, 739; «El establecimiento de relaciones con Rusia dio lugar a bulliciosos incidentes en la sesión de la Cámara», *La Nación* 13 de diciembre de 1944, 9.

⁵⁴ Cámara de Diputados, sesión 12^a extraordinaria, 12 de diciembre de 1944, 740.

⁵⁵ «Frente a nuevos ataques», *La Nación*, 14 de diciembre de 1944, 3.

para que se “entronicen” en Chile partidos internacionales (...) Esos partidos están siempre en pugna con los intereses del país, y nada hay más peligroso que ellos. Tienen la cabeza en otra parte y actúan en otra”⁵⁶. La crítica fue acompañada de la solicitud del diputado conservador, Julio Pereira Larraín, para que el ministro de Relaciones Exteriores concurriera a ese alto cuerpo legislativo a explicar las razones que había tenido el Gobierno para establecer relaciones con la URSS.

En el fondo, la preocupación de estos partidos era que el PCCh siguiera las directrices de Moscú abriendo así la ruta para la intromisión soviética en los asuntos internos y externos de Chile. Junto a ello estaba la preocupación que la instalación de la legación soviética en el país vendría a robustecer la acción y los cuadros del comunismo criollo⁵⁷.

Por su parte, el diputado de la Vanguardia Popular Socialista, Gustavo Vargas Molinare, no estuvo de acuerdo con el secretismo que rodeó la gestión y sentenció que: “(...) a mi modo de ver y entender las cosas, la política de relaciones internacionales a puertas cerradas corresponde a naciones que sólo tienen argumentos febles o a falsedades simplemente para justificar su posición”⁵⁸.

Las críticas resultaban comprensibles si consideramos que el 13 de junio de 1941, en plena Segunda Guerra Mundial, el presidente Pedro Aguirre Cerda manifestó que en lo internacional no tomaría ninguna determinación sin consultar previamente al Senado de la República. Además, los representantes chilenos en los congresos americanos de Lima, Panamá, La Habana y Río de Janeiro, establecieron que los compromisos adquiridos ahí sólo tendrían validez para Chile si eran aprobados por el Congreso Nacional. Luego, en julio de 1941, cuando Uruguay consultó a las Cancillerías americanas acerca del curso a seguir en caso de que una potencia americana dejara de ser neutral y entrara en beligerancia con una potencia no americana el gobierno chileno respondió luego de previa consulta al senado quién, además, fue el encargado de redactar la respuesta.

En palabras del diputado del Partido Liberal, Raúl Marín Balmaceda: “(...) y ayer, a espaldas del Senado y de esta Cámara -vulnerando viejas prácticas constitucionales del país en casos graves- y traicionando una vez más sus propias y santísimas declaraciones, el Presidente de la República ha acordado establecer relaciones con Rusia...”⁵⁹.

Por su parte, el también diputado del Partido Liberal, Guillermo Donoso Vergara⁶⁰, le pareció insostenible que la declaración del gobierno señalara que la URSS luchaba por restaurar el

⁵⁶ Cámara de Senadores, ses. 13.^a (Legisl. Extraord.), 12 de diciembre de 1944, 453.

⁵⁷ «Senadores liberales y conservadores atacaron relaciones con la URSS», *La Opinión*, 14 de diciembre de 1944, 1.

⁵⁸ En la misma concordancia las declaraciones del diputado de izquierda Gustavo Vargas Molinare, Cámara de Diputados, sesión 17.^a extraordinaria, 27 de diciembre de 1944, en *La Nación*, 30 de diciembre de 1944, 18.

⁵⁹ Cámara de Diputados, sesión 13.^a extraordinaria, 13 de diciembre de 1944, 828.

⁶⁰ «Guillermo Donoso Vergara. Reseñas biográficas parlamentarias», Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Guillermo_Donoso_Vergara.

respeto a la dignidad humana y el ideal democrático a nivel global, cuando la evidencia histórica demostraba precisamente lo contrario⁶¹. De ahí la indignación que provocó en este conglomerado el reconocimiento de la URSS. En efecto, otro diputado liberal, Eduardo Moore⁶², señaló que el Canciller no tuvo la prudencia ni cortesía con el Congreso Nacional, y este procedimiento de “entre gallos y medianoche” fue lo que le chocó a la opinión pública nacional; había puesto su firma a algo que el noventa por ciento de los chilenos, si no iba a repudiar, por lo menos lo iba a discutir⁶³.

Se sumó a este argumento Ricardo Cox Méndez⁶⁴, político conservador, que cuestionó la idea de que la URSS luchaba junto a las grandes potencias contra el régimen totalitario “para re establecer el respeto a la dignidad humana y el imperio de un mismo ideal democrático de las naciones del globo (...)", como afirmaba la declaración del gobierno⁶⁵. Creer esto -señaló- era tergiversar la historia y para ello Cox Méndez recordó cuál había sido el accionar de Moscú desde 1917⁶⁶. Lo que sucedió, como bien afirman los especialistas, es que las nuevas credenciales democráticas de la URSS fueron algo forzado luego de la traición nazi del 22 de junio de 1941, que obligó a Moscú a alinearse con Francia, Gran Bretaña y, luego, Estados Unidos para hacer frente a Hitler y sus aliados⁶⁷. Una vez que éste fue derrotado, la URSS daría paso entre 1944 y 1945 a las llamadas “democracias populares” en la Europa central y oriental⁶⁸.

⁶¹ Cámara de Diputados, sesión 12.^a extraordinaria, 12 de diciembre de 1944, 742.

⁶² «Eduardo Pompeyo Moore Montero. Reseñas biográficas parlamentarias», Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, acceso el 6 de abril de 2023, https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Eduardo_Pompeyo_Moore_Montero.

⁶³ Cámara de Diputados, sesión 12.^a extraordinaria, 12 de diciembre de 1944, 744. «El establecimiento de relaciones con Rusia dio lugar a bulliciosos incidentes en la sesión de la Cámara», *La Nación*, 13 de diciembre de 1944, 9.

⁶⁴ «Ricardo Cox Méndez. Reseñas biográficas parlamentarias», Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, acceso el 21 de abril de 2023, https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Ricardo_Cox_M%C3%A9ndez.

⁶⁵ «El gobierno estableció ayer relaciones diplomáticas y consulares con la URSS», *El Mercurio*, 12 de diciembre de 1944, 15.

⁶⁶ «El gobierno de Chile y la historia de nuestros días», *El Mercurio*, 14 de diciembre de 1944, 3; «La brutal agresión fascista contra la Unión Soviética», *Principios*, segunda época, julio, 1 (1941): 5-14.

⁶⁷ Alan Bullock, *Hitler and Stalin: parallel lives* (Toronto, McClelland and Stewart, 1993), 685; Timothy Snyder, *Tierras de sangre. Europa entre Hitler y Stalin* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2011), 193-228; Sean McMeekin, *La guerra de Stalin. Una nueva historia de la II Guerra Mundial* (Madrid: Ciudadela Libros, 2022); Joaquín Fernandois, *La revolución inconclusa. La izquierda chilena y el gobierno de la Unidad Popular* (Santiago: Centro de Estudios Públicos, Andros Impresores, 2013), 94; Boris Yopo, «Las relaciones internacionales del Partido Comunista», en *El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario*, comp. por Varas, A. (Santiago: CESOC, 1988), 379-380; Raffaele Nocera, «Ruptura con el Eje y alineamiento con Estados Unidos. Chile durante la segunda guerra mundial», *Historia II*, nº 38 (junio-diciembre 2005): 397-444; Alfredo Riquelme, *Visión de Estados Unidos en el Partido Comunista chileno. I. La era Rooseveltiana: 1933-1945* (Santiago: Documento de Trabajo, FLACSO, Nº 239, abril, 1985), 48 y ss.; Michael Francis, «The United States and Chile during the Second World War: The diplomacy of Misunderstanding», *Journal of Latin American Studies* 9, nº 1 (1977): 91-113.

⁶⁸ Archie Brown, *The rise and fall of communism* (London: The Bodley Head, 2009), 161 y ss.; Agustín Cosovschi y José Luis Aguilar, *Nueva historia del comunismo en Europa del Este* (Argentina: Siglo Veintiuno Editores, 2024).

Por su parte, en el falangismo nacional Radomiro Tomic, pese a su anticomunismo doctrinario, fundamentó largamente que no era posible evitar ni dilatar el reconocimiento de la URSS:

“No era posible razonablemente para Chile negarse a reconocer a la Unión Soviética en el terreno internacional; ignorarla en el campo de la economía mundial; olvidarla en el juego de la política latinoamericana, o transformar la cuestión del reconocimiento en el eje candente de la política interna del país”⁶⁹.

Tomic en todo caso advirtió que la nueva relación provocaría una fisura en el orden y visión continental latinoamericano dado el ingreso de nuevas líneas de fuerza en el sistema internacional de la subregión, algo que efectivamente ocurrió. En ese momento se preguntó el parlamentario:

“¿Cómo influirá sobre este proceso el prestigio de la Unión Soviética y de su régimen; cuál será su política en América; cuáles las reacciones de nuestras masas y de los grupos dirigentes aquí y en Estados Unidos? Son incógnitas que sólo el tiempo y la experiencia revelarán”⁷⁰.

Esto hizo que *El Imparcial* se preguntara acerca de las razones que precipitaron la resolución del Gobierno que lo llevaron a prescindir de consultar al parlamento la decisión, tal y como ocurrió cuando se produjo la ruptura con las potencias del Eje: “Y si había necesidad máxima – “por el interés superior del país”, como se ha dado en decir-, de instaurar esas relaciones, ¿cómo se explica que, transcurrido un mes, nada se haya hecho para designar a los respectivos representantes diplomáticos?”⁷¹.

Para este rotativo la decisión fue, por una parte, precipitada y, por otra, no consideró-como en otras ocasiones- el parecer del Congreso Nacional: “Chile-concluye el editorial- se metió en una encrucijada en que, totalmente, vendrán infinitos males para la suerte misma de esta tierra, tan digna, por cierto, de mejor suerte”⁷².

La situación escaló en declaraciones y esto llevó a que la Cámara de Diputados acordara invitar al ministro de Relaciones Exteriores, para que entregara los antecedentes por la decisión del gobierno⁷³. El 27 de diciembre de 1944, el canciller, Joaquín Fernández, acudió al parlamento para dar a conocer los antecedentes que tuvo el Gobierno para establecer las relaciones diplomáticas y consulares con el régimen de Stalin.

En la sesión el ministro presentó los antecedentes históricos y fundamentos constitucionales de la medida para luego referirse a los beneficios económicos que traería para Chile en la

⁶⁹ Cámara de Diputados, sesión 14.^a extraordinaria, 19 de diciembre de 1944, 911.

⁷⁰ Ibidem, 912.

⁷¹ «Las relaciones con la Rusia soviética», *El Imparcial*, 12 de enero de 1945, 5, en AAV/Nunciatura Apostólica en Chile (1942-1947).

⁷² Idem.

⁷³ «Acuerdo de la cámara de diputados», *La Nación*, 14 de diciembre de 1944, 9.

posguerra la firma de acuerdos comerciales con Rusia⁷⁴. Seguidamente, el canciller prefirió hablar de un “restablecimiento” de las relaciones y no de inicio dado que Chile había realizado un reconocimiento del gobierno de Moscú al invitarlo, junto a otros países, a participar en la Sociedad de Naciones. Por esos años también Chile deseaba establecer lazos comerciales con la URSS, lo que no prosperó dado que Moscú buscaba relaciones amplias⁷⁵.

Como sostuvo el Canciller:

“La comunidad de destino con las Naciones Unidas, al luchar contra Hitler, había aceptado a Stalin, situó a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en un plano nuevo, en el cual su rango y su importancia en la dilucidación de los asuntos internacionales, pasaban a ser decisivos. Ningún Gobierno consciente de sus deberes podía en adelante ignorar este vuelco de la situación, ni dejar de tomar todas las medidas que le permitieran obtener de él el máximo de ventajas para su país”.

“Tal es la razón que movió a S. E. a considerar la necesidad de llegar al establecimiento de relaciones con la Unión Soviética”.

“Señores Senadores: La relaciones con la Unión Soviética eran inevitables. En el mundo del mañana (...) Rusia gravitará en forma determinante en la marcha de los acontecimientos. Ninguna decisión podrá ser tomada por los Tres Grandes que, por la fuerza de la realidad, manejarán el destino de la sociedad humana sin que su palabra se oída y considerada su voluntad”

(...)

“Cuando las naciones se reúnan en congresos y conferencias para determinar la estructura futura de la sociedad internacional, su voz será indiscutiblemente importante, y su influjo pesará a fondo en las decisiones que se adopten, sea que éstas se refieran a los límites geográficos de los pueblos, sea que incidan en reclamaciones de orden económico”⁷⁶.

Así, el paso dado por el gobierno consideró razones de orden político como económicas-las posibilidades que se abrían para el cobre, salitre, exportaciones (minerales en bruto, refinados o semielaborados)-, y de la gobernanza global. Por cierto, que los cálculos económicos que hacía el gobierno tenían presente el enorme desarrollo que alcanzó la URSS entre 1928 y 1940 gracias a la implementación de los Planes Quinquenales, lo que hacía pensar que ese gran esfuerzo

⁷⁴ La situación económica y financiera de la URSS en Santiago Aránguiz, “Chile, la Rusia de América”. *La Revolución Bolchevique y el mundo obrero socialista-comunista chileno (1917-1927)* (Santiago, Chile: Centro de Estudios Bicentenario, 2004), 149-168.

⁷⁵ Cámara de Senadores, Sesión 26^a. (extraord., especial secreta), 27 de diciembre de 1944; Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (en adelante, AGHMINREL), Fondo Histórico, vol. 2490V, 1946, Discurso pronunciado por el Sr. ministro de Relaciones Exteriores D. Joaquín Fernández; «Excelente impresión causó ayer en el senado la exposición internacional del Canciller», *La Nación*, 28 de diciembre de 1944, 10; «El Canciller explicó en el Senado las razones que tuvo el Gobierno al restablecer relaciones con Rusia», *El Mercurio*, 28 de diciembre de 1944, 1 (portada); «La exposición del Canciller», *La Nación*, 29 de diciembre de 1944, 12; «Canciller dio a conocer las razones que tuvo el gobierno para establecer relaciones con la URSS», *La Hora*, 28 de diciembre de 1944, 5.

⁷⁶ AGHMINREL, Fondo Histórico, vol. 2490V, 1946, Discurso pronunciado por el Sr. ministro de Relaciones Exteriores D. Joaquín Fernández.

industrializador tendría necesidad de buscar en los mercados de América Latina sus materias primas⁷⁷.

El Canciller chileno también salió al paso de las críticas del sector conservador y sostuvo que en su momento el presidente Arturo Alessandri Palma junto a su canciller Miguel Cruchaga Tocornal se mostraron partidarios de establecer relaciones con la URSS cuando ésta aún no había llegado a la cúspide de su poderío mundial, por lo que era ilógico no hacerlo precisamente ahora cuando dicho país se encontraba en su máxima capacidad⁷⁸. Esta opinión, razonamos, no consideró la agresividad ideológica y expansionista territorial que estaba dispuesta a desplegar esta gran potencia en el futuro inmediato⁷⁹.

III. La posición de la Iglesia Católica

La Iglesia Católica chilena también participó del debate y lo hizo a través de una declaración de la Comisión Episcopal chilena⁸⁰. La situación se entiende si consideramos que Eugenio Pacelli, futuro Pío XII, durante sus años como Nuncio en Alemania y luego secretario de Estado vaticano, evidenció una distancia hacia el bolchevismo y a la URSS, algo que mantuvo durante su pontificado⁸¹. En ese período mostró una rigidez dogmática que se proyectó a la política doméstica de las democracias exigiéndoles a los católicos ser consecuentes con las enseñanzas del magisterio eclesiástico⁸².

Además, durante su pontificado la atención hacia América Latina tuvo una renovación y dinamismo que inauguró una nueva etapa hacia este continente. El Nuevo Mundo dejó de

⁷⁷ Durante el primer plan quinquenal (1928-1932) la producción de carbón creció un 82 %, la de electricidad un 168%, la de hierro un 88 % y la de petróleo un 82 %. Para 1938, tras diez años de economía planificada 1938 la industria ligera cuadriplicó su valor, la pesada creció un 690 % y la eléctrica un 1.600 %.

⁷⁸ AGHMINREL, Fondo Histórico, vol. 2490V, 1946, Discurso pronunciado por el Sr. ministro de Relaciones Exteriores D. Joaquín Fernández.

⁷⁹ George Kennan, «The sources of soviet conduct», *Foreign Affairs* XXV, nº 4 (July 1947): 566-582.

⁸⁰ «Declaraciones de la Comisión Episcopal», *El Mercurio*, 16 de diciembre de 1944, 28. «Pastoral contra el comunismo lanzaron arzobispos y obispos», *La Opinión*, 16 de diciembre de 1944, 1.

El texto lleva la firma de José María Caro, arzobispo de Santiago; Alfredo Silva Santiago, arzobispo de Concepción; Alfredo Cifuentes, arzobispo de La Serena; Rafael Lira, arzobispo de Valparaíso; Manuel Larraín, Obispo de Talca; Augusto Salinas, Obispo Auxiliar de Santiago, secretario.

⁸¹ En una entrevista al periódico francés "Le Matin", en 1921, monseñor Pacelli señaló: "(...) soy uno de los pocos testigos oculares no alemanes del régimen bolchevique que dominó Múnich en abril de 1919. Rusos auténticos estaban a la cabeza de aquel gobierno soviético. Toda idea de derecho, de libertad, de democracia fue suprimida. La prensa soviética era la única admitida. La misma nunciatura fue cribada por las balas durante los combates entre los comunistas y las tropas del gobierno republicano. Espartaquistas armados entraron aquí mismo por la fuerza y, como protestase con energía contra esta violación del derecho internacional, uno de ellos me amenazó con su revolver. Sé en qué odiosas condiciones fueron asesinados los rehenes"; en Jacques Nobécourt, *El vicario y la historia* (Barcelona: Vicens Vives, 1964), 157. Sobre los años de Pacelli en la nunciatura en Múnich véase Emma Fattorini, *Germania e Santa Sede. Le nunziature di Pacelli tra la grande guerra e la repubblica di Weimar* (Bologna: Il Mulino, 1992).

⁸² Tony Judt, *Posguerra. Una historia de Europa desde 1945* (Madrid: Taurus, 2006), 546.

representar una periferia lejana y pasó a ser parte de la comunidad eclesial mundial, en lo que se ha dado en llamar una nueva geopolítica eclesial⁸³.

Esto fue algo que Pío XII precisó en la alocución al embajador chileno Luis David Cruz Ocampo, en el acto de presentación de sus Cartas credenciales, en diciembre de 1939:

“Vuestra Excelencia -señaló el romano pontífice- (...) ha encontrado frases elevadas al reconocer los valores espirituales que la Iglesia Católica ha pregonado por el mundo, y que desde hace casi dos mil años mantiene y promueve a pesar de tantas dificultades y contrariedades, así como también el extraordinario alcance de la aplicación de estos valores, de acuerdo con las necesidades de nuestros tiempos, al vasto y disputado campo del progreso social”⁸⁴.

Además, y como evidencia de que la Iglesia Católica deseaba aumentar en Chile “los medios de una eficaz asistencia espiritual” se habían creado dos nuevas Arquidiócesis en Concepción y La Serena⁸⁵. Consecuente con esa visión, en 1945 el Papa Pío XII decidió otorgarle el capelo cardenalicio al arzobispo de Santiago, Monseñor José María Caro Rodríguez, el primer príncipe chileno de la Iglesia⁸⁶.

⁸³ Sobre el nuevo papel de la Iglesia Católica, véase Gianni La Bella, *Roma e l’America Latina. Il resurgimiento cattolico sudamericano* (Milano: Edizioni Angelo Guerini e Associati SpA, Milano, 2012), 217-232. Del mismo autor *Eugenio Pacelli y América Latina* (Madrid: PPC Editorial, 2023).

Alocución de S. S. Pio XII *Negli ultimi sei anni* que contiene los principios en los que han de inspirarse los futuros acuerdos internacionales para una paz duradera, 24 de diciembre de 1945, («Discorso Di Sua Santità Pio XII “Negli Ultimi Sei Anni”», La Santa Sede, acceso el 8 de julio de 2024, https://www.vatican.va/content/pius-xii/it/speeches/1945/documents/hf_p-xii_spe_19451224_negli-ultimi.html).

⁸⁴ Alocución de S. S. Pio XII al nuevo Embajador de Chile ante la Santa sede, Excmo. sr. Luis Cruz Ocampo, en el acto de presentación de las Cartas credenciales, 30 de diciembre de 1939, en Fernando Retamal, *Chilensis Pontificia. Segunda parte. De León XIII a Pío XII (1878-1958)*, vol. II, Tomo IV (Santiago: Ediciones Universidad Católica, 2005).

⁸⁵ El 20 de mayo de 1939 el Papa Pío XII mediante la Bula Apostólica *Quo Provinciarum* elevó la Diócesis de La Serena y la Diócesis de Concepción al rango de Arquidiócesis, en «Acta Apostolicae Sedis. Commentarium Officiale», La Santa Sede, acceso el 25 de marzo de 2024, <https://www.vatican.va/archive/aas/documents/AAS-31-1939-ocr.pdf>.

⁸⁶ Jorge Cardenal Medina Estévez, «El cardenal José María Caro: Medio siglo después», *Humanitas*, 52 (2008), acceso el 12 de agosto de 2024, <https://www.humanitas.cl/iglesia/medio-siglo-despues>.

Foto 1: El embajador de Chile ante la Santa Sede, Luis David Cruz Ocampo, junto a Carlos Correa, R. P. Guillermo Viviani y Antonio Rodríguez, 1939.



Fuente: Archivo fotográfico familiar de Valentina Cruz López de Heredia.

En ese contexto la preocupación eclesiástica respecto a las nuevas relaciones de Chile con la URSS era comprensible y de ahí la afirmación del Nuncio Apostólico, Monseñor Maurilio Silvani, al sostener que “el anuncio de tal relación fue una penosa sorpresa”⁸⁷.

La declaración de los obispos chilenos precisó que en tiempos de confusión o de olvido se debía recordar la doctrina, los principios invariables, así como las enseñanzas fundamentales de la Iglesia, con el propósito de evitar desviacionismos de criterio, apreciaciones equívocas, o confusiones peligrosas, especialmente acerca del comunismo. Para ello la Comisión Episcopal

⁸⁷ Carta de Nuncio Apostólico en Chile a secretario para Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, Mons. Domenico Tardini que informa de la nueva relación diplomática y consular entre Chile y la URSS, ff. 209-210; en AAV/Nunciatura Apostólica en Chile (1942-1947). El nombramiento de Monseñor Silvani como Nuncio Apostólico en Chile, en *Acta Apostolicae Sedis*, vol. XXXIV, (1942), 213.

recordó la doctrina establecida en la Encíclica del Papa Pío XI *Divini Redemptoris* (1937), que había condenado solemnemente el comunismo ateo, doctrina calificada como errónea y perversa⁸⁸.

Las palabras de la Iglesia chilena fueron consideradas inoportunas y molestaron al gobierno, algo que se le hizo notar al secretario de Estado, Monseñor Giovanni Battista Montini, futuro Paulo VI.

Para el Poder Ejecutivo:

“(...) la oportunidad escogida para hacerlo, precisamente en los momentos que los partidos de derecha y la prensa católica atacan violentamente al gobierno por la resolución tomada, basándose en razones de orden político, las Declaraciones Episcopales aparecen apoyando a ese sector de la opinión pública; lo que es inaceptable en una discordia de carácter netamente política (...)”

(...)

“La desgraciada intervención de la Iglesia Católica..., contribuye, sin lugar a dudas, a exaltar los espíritus y a llevar problemas a un terreno peligroso, con todas sus posibles funestas consecuencias...”⁸⁹.

Esta opinión que fue rebatida desde las páginas de *El Imparcial*, su editorial sostuvo que la posición del Episcopado chileno “no guarda relación directa con la existencia y actividades mismas del partido comunista de Chile ni con la política nacional, pues lo contrario importaría un abandono de la posición invariable de la Iglesia, situada fuera y por encima de aquella”⁹⁰. No obstante, se reconoce que dichas enseñanzas al ser puestas en práctica por los fieles tienen efectos en el campo de la política activa.

Como sea, la gravedad de la situación hizo que el gobierno ordenara a su embajador en El Vaticano, Luis David Cruz Ocampo, comunicar la situación a S. S. Pío XII, para que éste le recomendara al clero chileno “(...) que se abstenga de toda intervención en el campo político...”⁹¹.

El diplomático dirigió dos cartas, a las autoridades de El Vaticano. La primera, en diciembre de 1944, a Monseñor Giovanni Battista Montini, en la que denunciaba la violenta campaña desatada contra el gobierno por los sectores católicos chilenos debido al establecimiento de relaciones internacionales entre Chile y la URSS que se inició con la declaración pública de la Comisión Episcopal de Chile, en la cual con el pretexto de atacar las doctrinas comunistas se atacaba indirectamente la decisión política del gobierno, lo que fue considerado desde La Moneda como

⁸⁸ «La verdadera doctrina», *El Diario Ilustrado*, 17 de diciembre de 1944, 3, en AAV/Nunciatura Apostólica en Chile (1942-1947). En el mismo sentido «La Iglesia chilena y el comunismo», *La Unión*, 17 de diciembre de 1944, 3.

⁸⁹ AGHMINREL, Fondo Histórico, vol. 2215A (1944), Telex Nº 41, Roma, 21 de diciembre de 1944. AGHMINREL, Fondo Histórico, vol. 2247 (1944), Télex Nº 27 de MINRELCHILE a EMBACHILE VATICANO, 18 de diciembre de 1944; mismo fondo Télex Nº 4, estrictamente confidencial, de MINRELCHILE a EMBACHILE VATICANO, 20 de diciembre de 1944; Télex Nº 29, de MINRELCHILE a EMBACHILE VATICANO, 28 de diciembre de 1944; Télex Nº 40, estrictamente confidencial, de EMBACHILE VATICANO a MINRELCHILE, 29 de diciembre de 1944.

⁹⁰ «La voz de la Iglesia», *El Imparcial*, 16 de diciembre de 1944, 5, en AAV/Nunciatura Apostólica en Chile (1942-1947).

⁹¹ AGHMINREL, Fondo Histórico, vol. 2215A (1944), Sobre declaraciones Episcopales, ministerio de Relaciones Exteriores de Chile a Embajador de Chile ante El Vaticano, Luis David Cruz Ocampo, Ciudad del Vaticano, Confidencial, 29 de diciembre de 1944.

una provocación a la lucha religiosa y una injerencia del clero en los asuntos de carácter político⁹². El asunto escaló y el embajador chileno, Cruz Ocampo, le señaló en una audiencia al Papa que si el Nuncio hacía campaña por la decisión de Chile sería declarado “persona non grata”⁹³.

La segunda misiva enviada a Monseñor Domenico Tardini, secretario para los Asuntos Extraordinarios, en enero de 1945, el embajador Cruz Ocampo informó a las autoridades de El Vaticano que nuevos antecedentes aseguraban que la campaña contra el Gobierno había sido dirigida por el Nuncio, Monseñor Maurilio Silvani, en compañía de los arzobispos Alfredo Cifuentes y Alfredo Silva Santiago y el Obispo Rafael Lira Infante. Junto con reiterar lo inoportuna de la declaración de la Comisión Episcopal lo era aún más debido a la contienda electoral que viviría el país para la renovación del Congreso Nacional y la Iglesia aparecía, entonces, dando su apoyo al Partido Conservador, que hacía campaña y propaganda electoral reproduciendo los argumentos del Episcopado⁹⁴. El Embajador, además, responsabilizó de manera directa al Nuncio Monseñor Silvani de participar más allá de lo prudente en las luchas políticas internas que la decisión del gobierno había provocado, lo que era completamente inapropiado en su calidad de jefe de una misión diplomática. Esta actuación era algo que el gobierno no iba a tolerar:

“El gobierno estima necesario que el Vaticano actúe enérgicamente ante S. E. el Sr. Nuncio, Mons. Silvani, a fin de que este, usando de la alta autoridad moral que le confiere su alta geraquia, impida que el Episcopado y Clero abandonen su respetabilísimo rol espiritual y se sirvan del momento pre-electoral en que se encuentra el país para apoyar públicamente a un determinado partido político, como es en este caso el Conservador, interviniendo así, en luchas políticas a las cuales deben ser completamente agenos...”⁹⁵.

La reacción de Roma hacia su representante diplomático en Chile no se hizo esperar y se le instruyó marginarse del debate político interno que se estaba dando en Chile⁹⁶.

Los archivos consultados en El Vaticano revelan que la carta pastoral de la Iglesia chilena atizó, además, un intenso debate en la prensa nacional que el Nuncio Silvani comunicó a Roma con especial detalle.

⁹² Estado de la Ciudad del Vaticano, Archivo Histórico de la Secretaría de Estado – Sección para las Relaciones con los Estados y las Organizaciones Internacionales (en adelante, ASRS), Colección (en adelante, AA.EE.SS.), Pío XII, Período V, Parte Prima (1939-1948), Relaciones diplomáticas de Chile con la URSS, 1944, Posizione 342, cartas sueltas (1943-1945), de EMBACHILE ante la Santa Sede, Luis David Cruz Ocampo, a Su Excelencia Monseñor Giovanni Battista Montini, secretario de Estado Vaticano, Roma, 21 de diciembre de 1944, ff. 60 - 64.

⁹³ ASRS, AA.EE.SS., Pío XII, Período V, Parte Prima (1939-1948), Posizione 342, cartas sueltas (1943-1945), Roma, 27 de diciembre de 1944, f. 67.

⁹⁴ ASRS - AA.EE.SS., Pío XII, Período V, Parte Prima (1939-1948), Posizione 342, cartas sueltas (1943-1945), de EMBACHILE ante la Santa Sede, Luis David Cruz Ocampo, a Su Excelencia Rev. Monseñor Domenico Tardini, secretario para los Asuntos Extraordinarios, Roma, 19 de enero de 1945, ff. 70 - 73.

⁹⁵ ASRS-AA.EE.SS., Pío XII, Período V, Parte Prima (1939-1948), Posizione 342, cartas sueltas (1943-1945), de EMBACHILE ante la Santa Sede, Luis David Cruz Ocampo, a Su Excelencia Rev. Monseñor Domenico Tardini, secretario para los Asuntos Extraordinarios, Roma, 19 de enero de 1945, ff. 70 - 73.

⁹⁶ Carta de secretario de Estado del Vaticano a Nuncio en Chile M. Silvani, 20 de abril de 1945, f. 209, en AAV/Nunciatura Apostólica en Chile (1942-1947).

Para *El Chileno*, las explícitas y contundentes palabras de los prelados chilenos eran, “(...) la clarinada de alarma para hacernos ver que el peor enemigo de la fe, la cultura y la humanidad, el comunismo, tiende a arrastrarnos mediante el engaño, a la práctica de sus perversas y diabólicas teorías de odio a Dios y destrucción del mundo”⁹⁷. Con poco de diferencia otro de sus editoriales hizo un fervoroso llamado a oponerse categóricamente a aquellas fuerzas -las comunistas- que reniegan de los valores esenciales de la sociedad, los que éste medio identificó con la patria, las buenas costumbres, el orden social, la moral pública y privada, y la familia⁹⁸. Por su parte, *El Día* señaló que los obispos de Chile a la luz del Magisterio de la Iglesia les recuerdan a los católicos que no deben favorecer ni menos sostener iniciativas inspiradas en el comunismo: “Para el hogar católica, prensa católica y nada más”⁹⁹.

El Imparcial, por su parte, precisó que no se puede confraternizar con el PCCh “(...) que es atentatorio de la Religión y de la Patria, y así observamos que se hacen pactos políticos con una secta internacional que solo persigue la destrucción de nuestros regímenes institucionales”¹⁰⁰.

Posteriormente, un nuevo editorial advirtió del peligro que suponía para la política nacional la nueva relación internacional y se preguntaban “¿Qué vendrán a hacer en Chile? A perfeccionar la obra destructora de los comunistas criollos; a enseñarles, con una legión de peritos, los más perfectos métodos para destruir nuestros regímenes institucionales y dar paso a la revolución social...”¹⁰¹.

Como era esperable *La Nación*, calificó la pastoral de los arzobispos y obispos como imprudente, inoportuna e intransigente, y de no contribuir al ambiente de paz y comprensión del país¹⁰². Lo anterior dado que la carta pastoral se dio a conocer a las pocas horas del reconocimiento diplomático de la URSS y a semanas de una elección parlamentaria. Lo expresado por el periódico oficialista fue criticado en duros términos por *El Chileno* que calificó de insolente y cobarde sus afirmaciones. Según el periódico “Esta trabada la lucha a muerte entre la luz y las sombras, el bien y el mal, la Patria y sus enemigos, el amor y el odio y el cristianismo y el comunismo”¹⁰³.

⁹⁷ «La voz del cristianismo», *El Chileno* (editorial), 17 de diciembre de 1944, 3, en AAV/Nunciatura Apostólica en Chile (1942-1947).

⁹⁸ «Deber de conciencia», *El Chileno* (editorial), 19 de diciembre de 1944, 3, en AAV/Nunciatura Apostólica en Chile (1942-1947).

⁹⁹ «Los Obispos chilenos campeones del orden y la libertad», *El Día*, 17 de diciembre de 1944, 1, en AAV/Nunciatura Apostólica en Chile (1942-1947).

¹⁰⁰ «La Iglesia y la ciudadanía», *El Imparcial*, 5 de enero de 1945, 5, en AAV/Nunciatura Apostólica en Chile (1942-1947).

¹⁰¹ «Las relaciones con la Rusia soviética», *El Imparcial*, 12 de enero de 1945, 5, en AAV/Nunciatura Apostólica en Chile (1942-1947).

¹⁰² «La pastoral de los Arzobispos y Obispos», *La Nación* (editorial), 19 de diciembre de 1944, 3, en AAV/Nunciatura Apostólica en Chile (1942-1947).

¹⁰³ «Insolente y cobarde», *El Chileno*, 20 de diciembre de 1944, 3, en AAV/Nunciatura Apostólica en Chile (1942-1947).

Por su parte, *La Hora* acusó falta de tacto e intolerancia y precisó que la Iglesia Católica chilena:

“(...) ha enviado a la prensa unas violentas declaraciones en las que con palabras dignas del llamamiento a una Cruzada (...), se ataca a una nación con la que estamos ahora en relación y un partido político, el Comunista, que milita en la Izquierda, que apoya al Gobierno (...) esta posición del Episcopado... indica la existencia de un peligroso estado de ataque y de intransigencia que no es posible tolerar desde ningún punto de vista”¹⁰⁴.

Luego, en un nuevo editorial, *La Hora* denunció vehementemente la carta pastoral por su juicio al comunismo y acusó “de mala fe” el proceder de los arzobispos y obispos chilenos “(...) ya que no han distinguido entre comunismo como doctrina y la U.R.S.S. como realidad (...) Pero hay algo peor todavía. Y es la intromisión indebida que a meses de unas elecciones generales efectúan nuestros obispos, no con la franqueza que habrían debido ostentar, sino en forma subrepticia y tendenciosa”. Efectivamente, los prelados chilenos precisaron que los católicos no debían colaborar en modo alguno con los comunistas, lo que se interpretó como una orden y todo un plan político: “Los arzobispos y obispos chilenos (...) han torcido la actitud imparcial mantenida hasta ahora y pretenden ... volver a la práctica de la intolerancia mezclando de nuevo cuestiones religiosas con la cuestión política”. Todo esto fue considerado como una abierta intromisión de la Iglesia Católica en política contingente e internacional que amenazaba con reeditar el clima de intolerancia religiosa que había sido desterrado del debate público nacional hacia mucho¹⁰⁵.

Posteriormente, *La Hora* ante una nueva circular de los obispos -que interpretamos fue producto del intercambio de opiniones entre el gobierno de Chile y El Vaticano-, señaló que esta era mejor al llamar a la tolerancia y a la prescindencia política y no, como la anterior declaración efectuada por los Prelados de Chile que daban consejos de conducción política¹⁰⁶.

Para *La Unión* la circular del Episcopado nacional no se había introducido en política interna, sino que recordaba a los católicos que la Santa Sede ha condenado cuatro doctrinas: comunismo, fascismo, nazismo y los excesos del nacionalismo, como opuestas a la doctrina católica y lo ha hecho en perfecto uso de sus derechos espirituales: “Es su deber y obra conforme a él”, concluyó¹⁰⁷.

¹⁰⁴ «Intransigencia condenable, I», *La Hora*, 19 de diciembre de 1944, 3, en AAV/Nunciatura Apostólica en Chile (1942-1947).

¹⁰⁵ «Intransigencia condenable, II», *La Hora*, 20 de diciembre de 1944, 3, en AAV/Nunciatura Apostólica en Chile (1942-1947).

¹⁰⁶ «Posición más cristiana», *La Hora*, 6 de enero de 1945, 3, en AAV/Nunciatura Apostólica en Chile (1942-1947).

¹⁰⁷ «La Iglesia y la política», *La Unión*, 20 de diciembre de 1944, 3, en AAV/Nunciatura Apostólica en Chile (1942-1947).

IV. La posición del Partido Comunista de Chile

Claude Bowers¹⁰⁸, entonces embajador de Estados Unidos en Chile asegura, en sus memorias y en su libro sobre su estancia en el país, que no hubo, al menos desde su legación diplomática, presión alguna para el establecimiento de estas relaciones diplomáticas: “Si se ejerció-señala el diplomático- alguna presión, ésta no vino de mi Embajada. Nunca toqué el tema en mis conversaciones con el ministro de Relaciones Exteriores, y todo lo que sabía al respecto era lo que había leído en la prensa”¹⁰⁹.

Debemos considerar también que una vez que Chile le declaró la guerra al Eje, el 20 de enero de 1943, alineándose con las potencias occidentales y la URSS en el combate contra el nazifascismo, se hizo inescapable la formalización de relaciones diplomáticas y consulares entre Santiago y Moscú¹¹⁰. Esto fue especialmente destacado por el dirigente comunista Elías Lafertte en las páginas de *Principios*, revista teórica y política del Comité Central del PCCh, cuando sostuvo que Chile luego de la ruptura con el Eje estaba obligado a establecer lazos con la URSS generando a mediano y largo plazo beneficios económicos y la ansiada libertad económica para Chile, además, para él era evidente el papel que tendría la URSS en la arquitectura política y económica mundial de la segunda posguerra¹¹¹. Otro líder comunista, Luis Corvalán, expuso en esas mismas páginas ideas similares, pero ampliando los beneficios del establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales a las fuerzas armadas, la cultura, la ciencia, educación¹¹².

En la misma sintonía, Guillermo del Pedregal, miembro del directorio del Movimiento para las relaciones de Chile con la Unión Soviética, en un discurso pronunciado en el salón de honor de la Universidad de Chile a fines de octubre de 1944, sostuvo que apoyar el establecimiento de relaciones diplomáticas con Moscú no significaba adherir a su doctrina política ni económica o social, más bien era el reconocimiento al esfuerzo bélico que estaba haciendo en la II Guerra Mundial. Junto a la visión épica estaba el pragmatismo de tener relaciones leales y amistosas con uno de los países rectores del mundo.

¹⁰⁸ Thomas Spencer, «“Old” Democrats and New Deal Politics: Claude G. Bowers, James A. Farley, and the Changing Democratic Party, 1933-1940», *Indiana Magazine of History* 92, nº 1 (1996): 26-45.

¹⁰⁹ Bowers, *Misión en Chile. 1938-1953...*, 179. Similares ideas en Claude Bowers, *My life. The memoirs of Claude Bowers* (New York: Simon and Schuster, 1962), 308.

¹¹⁰ Raúl Bernal-Meza, *Historia de las Relaciones Internacionales de Chile. 1810-2020* (Santiago de Chile: UNAP/RiL Editores, 2020), 408 - 409. Por medio del Decreto Nº 182, de 20 de enero de 1943, Chile rompió relaciones con el Eje. Un balance historiográfico sobre la neutralidad chilena durante la Segunda Guerra Mundial en Cristián Pfeifer, «La Segunda Guerra Mundial en las costas de Chile (1939 - 1945). Soberanía marítima y factor naval», (Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Humanidades, Instituto de Historia, Universidad de los Andes, 2023), 197-212.

¹¹¹ Elías Lafertte, «Las relaciones con la URSS. Conveniencia nacional», *Principios* 21 (1943): 6-8.

¹¹² Luis Corvalán, «Las conveniencias nacionales de las relaciones con la URSS», *Principios* 30 (1943): 9-11.

“(...) el establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética no puede demorarse y nuestra labor estará dedicada a formar ambiente nacional, de cooperación al Supremo Gobierno, que demuestre que la inmensa mayoría del país las desea y que la resolución definitiva que se adopte sea tomada dentro del respeto de nuestra soberanía y dignidad de nación requiere, con la mayor oportunidad posible”¹¹³.

En la misma ocasión, Gerardo Ortúzar Riesco, que fungió como director del Movimiento para las relaciones de Chile con la URSS y fue director del periódico “Chile-URSS” órgano oficial del citado movimiento-, afirmó vehementemente que había que:

“(...) acercar muy estrechamente al pueblo de Chile a sus gobernantes para que, libre nuestro país de toda reminiscencia de un pasado de tolerancias con los amigos o secuaces de Hitler, podamos disfrutar – en compañía de los pueblos que se han cubierto de gloria en la lucha mundial contra el fascismo- de todos los beneficios que la Nueva Época de confraternidad entre los hombres y de bienestar pondrá al alcance de todos los pueblos”¹¹⁴.

Ortúzar también se refirió, posteriormente, a las bondades económicas y comerciales que suponía establecer lazos formales con Moscú dado su “impetuoso crecimiento económico similar al de la Inglaterra victoriana”¹¹⁵. Con anterioridad, en 1941, Rusia le propuso a Chile establecer relaciones comerciales intermediadas por la Amtorg Trading Corporation, algo que se vio con mucho interés por Santiago¹¹⁶. Como sea, esta narrativa, sostiene Santiago Aránguiz, ya se había enarbolado en los años veinte cuando los comunistas chilenos vieron que una relación diplomática formal con Moscú podría ayudar a la industria del salitre. Lo anterior significaba desde luego la primacía de los intereses comerciales y económicos por sobre las consideraciones político-ideológicas¹¹⁷.

Por cierto, el comunismo chileno no escatimó en argumentos para validar la nueva relación bilateral entre Santiago y Moscú, tal y como lo demuestran las diversas columnas de opinión publicadas por algunos militantes en la revista *Principios*, que auspició de manera permanente la “amistad chileno-soviético”¹¹⁸.

¹¹³ Guillermo del Pedregal y Gerardo Ortúzar, *Por la amistad de Chile con la Unión Soviética* (Santiago: Imprenta y Litografía Kegan S. A. C., 1944), 4-5. El discurso fue comentado en un extenso artículo publicado por Ricardo Fonseca, «Nuevos paso en el proceso de unidad nacional antinazi», *Principios* 42, (1944): 2-8.

¹¹⁴ Guillermo del Pedregal, Gerardo Ortúzar, *Por la amistad de Chile con la Unión Soviética*, 14-15. Sobre el periódico *Chile-URSS*, véase «Aparecerá este mes el periódico “Chile-URSS”», *La Hora*, 1 de diciembre de 1944, 6; «Periódico “Chile-URSS” aparecerá en este mes», *La Hora*, 8 de diciembre de 1944, 12.

¹¹⁵ Una breve semblanza de Gerardo Ortúzar y su prosovietismo en Manuel Loyola, «Edición y revolución a comienzos de la década de 1930 en Chile», *Mapocho*, nº 76 (2014): 203-204.

¹¹⁶ «Rusia propone comercio a Chile», *El Mundo* (San Juan, Puerto Rico), 24 de agosto de 1941, 3.

¹¹⁷ Aránguiz, “Chile, la Rusia de América”. *La Revolución Bolchevique y el mundo obrero socialista-comunista chileno (1917-1927)...*, 551-553. Sobre la presentación de la URSS a los latinoamericanos como un estado moderno y tecnológicamente avanzado Tobias Rupprecht, *Soviet internationalism after Stalin. Interaction and exchange between the USSR and Latin America during the Cold War* (London, Cambridge University Press, 2015), 23-72.

¹¹⁸ Santiago Aránguiz, «Cultura política soviética en el mundo de izquierda chileno. Los intelectuales y el Partido Comunista frente a la Revolución de Octubre, 1939-1973», en *El siglo de los comunistas chilenos. 1912-2012...*, 230. Un balance historiográfico acerca del Partido Comunista de Chile en Rolando Álvarez, «La historiografía del comunismo chileno. Un campo de debates y nuevas perspectivas», *Nuestra Historia*, nº 11 (2021): 65-88.

Galo González en un extenso artículo se refirió no sólo a las oportunidades económicas, mercantiles, industriales y de comercio exterior que la nueva relación diplomática entre Santiago y Moscú suponía, también efectuó una férrea crítica a la “ofensiva reaccionaria” que se oponía a la formalización de la relación bilateral:

“Frente a la campaña de los enemigos de la democracia-sostuvo Galo González- y del progreso de nuestro país (...), la clase obrera, el pueblo y todos los hombres progresistas, cualquiera que sea su ideología política, credo religioso o clase social a que pertenezcan, deben mantener una activa y constante vigilancia a través de una potente y permanente movilización de masas, para impedir las maniobras de los quintacolumnistas agentes del fascismo en nuestro país”¹¹⁹.

La Alianza Democrática de Chile -integrada por los partidos Radical, Comunista y Socialista de Chile-, también mostró su beneplácito por el establecimiento de relaciones con la URSS. La medida, dice la declaración oficial, satisfizo un largo anhelo popular y concordaba con el sentir de todos los partidos que integraban ese conglomerado¹²⁰.

Por su parte, el Partido Socialista de Chile (PSCh), sostuvo en su declaración oficial que con el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países se había hecho “justicia histórica a la gran patria del socialismo”. Para la colectividad, el Gobierno había sido consecuente con la idea de establecer relaciones con todos los pueblos del mundo, más aún, con los que integraban las Naciones Unidas, como era el caso de la URSS lo que hacía inescapable romper relaciones con los gobiernos del Eje¹²¹. Así también, el entonces jefe político del PSCh, Salvador Allende, sostuvo que su colectividad siempre procuró el establecimiento de relaciones entre Chile y la URSS dada la enorme importancia de esa nación, especialmente en la dimensión comercial lo que también expresó Bernardo Ibáñez diputado del PSCh¹²².

Como era de suponer los partidos políticos de izquierda-Alianza Democrática, Partido Radical, Partido Democrático, Partido Socialista, y Partido Comunista aplaudieron la decisión del presidente Juan Antonio Ríos de establecer relaciones con la URSS de forma unánime.

¹¹⁹ Galo González, «Establecimiento de relaciones con la Unión Soviética», *Principios*, 43 (1945): 10. Galo González (1894-1958) fue director de *Principios* entre 1940 y 1947 y, luego, secretario general del Partido Comunista de Chile (PCCh) entre 1949-1958. «González, Galo», Diccionario Cedinci, acceso el 28 de julio de 2023, <https://diccionario.cedinci.org/gonzalez-diaz-galo/>.

¹²⁰ «La Alianza Democrática expresa su aplauso por el establecimiento de relaciones con la Unión Soviética», *La Hora*, 14 de diciembre de 1944, 5.

¹²¹ «Establecimiento de relaciones con la Unión Soviética, es aplaudida por los socialistas de M. Grove», *La Hora*, 12 de diciembre de 1944, 6.

¹²² «Habrá ventajas de todo orden con la medida», *La Hora*, 13 de diciembre de 1944, 1; «Opinión del Secretario Gral. del P. Socialista», *La Opinión*, 12 de diciembre de 1944, 1.

Consideraciones finales

La investigación revela que fue Chile quién buscó el (re) establecimiento de relaciones diplomáticas y consulares con la URSS en 1944, y estratégicamente decidió que fuera en Washington, y no en Santiago, donde se efectuara dicha ceremonia. En la diplomacia donde los gestos importan esto fue una señal para la subregión latinoamericana de que la nación andina se alineaba con las grandes potencias responsables de dibujar el nuevo sistema internacional en la segunda posguerra. En esa tesitura a Chile le interesaba, especialmente, participar del nuevo foro mundial, la ONU, que se estaba creando en esos años.

La revisión exhaustiva de las fuentes hemerográficas alumbra acerca de la intensidad del debate en la prensa de la época. Como era esperable, algunos medios de comunicación advierten que con la decisión Chile podría caer dentro de la órbita del comunismo internacional, mientras que otros denunciaron que no se había consultado la opinión del parlamento, como era lo habitual, en una crítica que era más que nada procedimental. A contrario sensu, *La Hora* y *La Opinión* destacaron entusiastamente las bondades que los nuevos lazos diplomáticos con el país euroasiático podrían significar para Chile. *La Nación*, por su parte, fundamentó la decisión gubernamental en la necesidad de adecuarse al nuevo orden internacional que saldrían de la Segunda Guerra Mundial, y en los beneficios económicos que traería para el país la relación con la URSS. Esto último resultó algo de alcance muy limitado tanto por la efímera existencia de la relación bilateral como por la poca importancia que tenía Chile para el kremlin.

Las fuentes parlamentarias constatan que la decisión adoptada por el presidente Juan Antonio Ríos originó un fuerte debate ideológico entre los honorables y sus respectivas tiendas políticas. Entre los temas que atizaron la polémica, aunque de menor intensidad, era que la decisión presidencial no fue discutida con el Senado de la República como se había venido haciendo en materia internacional desde la época de Pedro Aguirre Cerda. Otro tema que afloró en los debates fue el peligro que suponía que Chile cayera en la órbita soviética debido a la agresividad ideológica y expansionismo territorial de la gran potencia euroasiática, preocupación mostrada de manera muy gráfica el semanario *Topaze*. Sin embargo, hubo voces desde el falangismo que encontraron excesiva esta preocupación y apostaron por la madurez de la democracia chilena. El tema tuvo implicancias en la política doméstica, por un lado, con el llamado del Partido Conservador a no apoyar a candidatos que alentaran las relaciones con Moscú y, por otro, con la asistencia del Canciller chileno al parlamento donde tuvo que dar las razones de la decisión del Ejecutivo, estas no fueron ideológicas sino de realismo geopolítico internacional y económicas.

Es muy probable que el Ejecutivo no haya previsto los efectos que tendría su decisión de establecer lazos diplomáticos con Moscú en el catolicismo chileno y la Santa Sede. Más aún en un momento en que Pío XII inaugura una nueva línea ecuménica que expresa la voluntad de universalización de la Iglesia. La carta pastoral de la Comisión Episcopal chilena fue todo un

recordatorio para los católicos del país acerca cuál era la doctrina que debía prevalecer frente al comunismo. Complicó aún más la situación el momento político en que dio a conocer este documento-*ad portas* de un proceso eleccionario-, lo que se interpretó como una injerencia de la Iglesia en la política contingente. El gobierno responsabilizó de manera directa al Nuncio Monseñor Silvani, a los arzobispos Alfredo Cifuentes y Alfredo Silva Santiago, y al Obispo Rafael Lira Infante. Las fuentes vaticanas evidencian un intercambio de cartas entre el embajador chileno en El Vaticano, Luis David Cruz Ocampo, y altas autoridades eclesiásticas de Roma en las que solicita se instruya tanto a los prelados chilenos como al propio Nuncio, desistir de participar en el debate político nacional. La posibilidad de declarar *persona non grata* al representante diplomático de Pío XII en Chile, nos muestra hasta qué punto escaló la crisis entre el gobierno y la Santa Sede.

Finalmente, y como era esperable, la izquierda chilena mostró su regocijo por las nuevas relaciones diplomáticas establecidas. Su posición fue bastante estratégica al expresar constantemente que las relaciones diplomáticas con la URSS no significaban comulgar, como Estado y país, con su base ideológica, sino más bien, reconocer que el kremlin era un actor relevante en el nuevo concierto internacional-algo que la propia ONU reconocía-, y un socio importante para los intereses comerciales chilenos.

Referencias citadas

Fuentes

Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

Fondo Histórico, vol. 2215A (1944), Telex Nº 41, Roma, 21 de diciembre de 1944. AGHMINREL, Fondo Histórico, vol. 2247 (1944), Télex Nº 27 de MINRELCHILE a EMBACHILE VATICANO, 18 de diciembre de 1944; mismo fondo Télex Nº 4, estrictamente confidencial, de MINRELCHILE a EMBACHILE VATICANO, 20 de diciembre de 1944; Télex Nº 29, de MINRELCHILE a EMBACHILE VATICANO, 28 de diciembre de 1944; Télex Nº 40, estrictamente confidencial, de EMBACHILE VATICANO a MINRELCHILE, 29 de diciembre de 1944.

Fondo Histórico, vol. 2215A (1944), Sobre declaraciones Episcopales, ministerio de Relaciones Exteriores de Chile a Embajador de Chile ante El Vaticano, Luis David Cruz Ocampo, Ciudad del Vaticano, Confidencial, 29 de diciembre de 1944.

Fondo Histórico, vol. 2490V, (1946), Discurso pronunciado por el Sr. ministro de Relaciones Exteriores D. Joaquín Fernández.

Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, 1942, 1943, 1944

Constitución Política de la República de Chile, 1925.

Cámara de Senadores, ses. 13.^a (Legisl. Extraord.), 12 de diciembre de 1944.

Cámara de Senadores, Sesión 26^a (extraord., especial secreta), 27 de diciembre de 1944.

Cámara de Diputados, sesión 10^a. extraordinaria, martes 5 de diciembre de 1944.

Cámara de Diputados, sesión 12^a. extraordinaria, 12 de diciembre de 1944.

Cámara de Diputados, sesión 17^a. extraordinaria, 27 de diciembre de 1944.

Cámara de Diputados, sesión 13^a. extraordinaria, 13 de diciembre de 1944.

Cámara de Diputados, sesión 14^a. extraordinaria, 19 de diciembre de 1944.

Revista Principios

Lafertte, Elías. «Las relaciones con la URSS. Conveniencia nacional», *Principios* 21 (1943): 6-8.

Corvalán, Luís. «Las conveniencias nacionales de las relaciones con la URSS», *Principios* 30 (1943): 9-11.

Fonseca, Ricardo. «Nuevos paso en el proceso de unidad nacional antinazi», *Principios* 42 (1944): 2-8.

González, Galo. «Establecimiento de relaciones con la Unión Soviética», *Principios* 43 (1945): 10.

Folleto

del Pedregal, Guillermo y Ortúzar, Gerardo. *Por la amistad de Chile con la Unión Soviética*. Santiago: Imprenta y Litografía Kegan S. A. C., 1944.

Prensa

El Mercurio, 1944.

La Hora, 1944, 1946.

La Nación, 1944.

La Opinión, 1944.

Ercilla, 1944.

The New York Times, 1943, 1944.

El Mundo (San Juan, Puerto Rico), 1941, 1942, 1944.

Jornal do Brasil (Brasil, Río de Janeiro), 1944.

Topaze, 1944.

National Archives NextGen Catalog

Letter from F. D. Roosevelt to Claude Bowers, Ambassador to Chile, December 16, 1944, Collection FDR-FDRPSF: President's Secretary's File (Franklin D. Roosevelt Administration). Series: Diplomatic Correspondence, Chile 1944-1945, (consultado 15 de septiembre de 2023).

«Memorandum of a Conversation between W. A. Harriman and Stalin, October 24, 1945», acceso el 27 de julio de 2023, <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/memorandum-conversation-between-wa-harriman-and-stalin>.

Pío XII, «Discorso Di Sua Santità Pio XII “Negli Ultimi Sei Anni”», La Santa Sede, acceso el 8 de julio de 2024, https://www.vatican.va/content/pius-xii/it/speeches/1945/documents/hf_p-xii_spe_19451224_negli-ultimi.html

Estado de la Ciudad del Vaticano, Archivo Histórico de la Secretaría de Estado – Sección para las Relaciones con los Estados y las Organizaciones Internacionales (ASRS), Colección Pío XII, Período V, Parte Prima (1939-1948), Relaciones diplomáticas de Chile con la URSS, 1944, Posizione 342, cartas sueltas (1943-1945).

Carta de EMBACHILE ante la Santa Sede, Luis David Cruz Ocampo, a Su Excelencia Monseñor Giovanni Battista Montini, secretario de Estado Vaticano, Roma, 21 de diciembre de 1944, ff. 60 - 64.

Carta de EMBACHILE ante la Santa Sede, Luis David Cruz Ocampo, a Su Excelencia Rev. Monseñor Domenico Tardini, secretario para los Asuntos Extraordinarios, Roma, 19 de enero de 1945, ff. 70 - 73.

Ciudad del Vaticano Archivo Apostólico Vaticano, Archivo de la Nunciatura Apostólica en Chile, Índice 1230, b 150, Archivo de Mons. Maurilio Silvani, Nuncio Apostólico en Chile (1942-1947). Relaciones diplomáticas y consulares con Rusia. Informe, carta colectiva del episcopado y la prensa (1944-1945), Facs 317, ff, 194-296.

Carta de secretario de Estado del Vaticano a Nuncio en Chile M. Silvani, 20 de abril de 1945, ff. 209

Bibliografía

Aráguiz, Santiago. *“Chile, la Rusia de América”. La Revolución Bolchevique y el mundo obrero socialista-comunista chileno (1917-1927)*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2019.

Aráguiz, Santiago. «Cultura política soviética en el mundo de izquierda chileno. Los intelectuales y el Partido Comunista frente a la Revolución de Octubre, 1939-1973». En *El siglo de los comunistas chilenos. 1912-2012*, editado por Olga Ulianova, Manuel Loyola, Rolando Álvarez, 230. Santiago: IDEA, Lom Ediciones, 2012.

Álvarez, Rolando. «La historiografía del comunismo chileno. Un campo de debates y nuevas perspectivas», *Nuestra Historia*, nº 11 (2021): 65-88.

Barnard, Andrew. *El Partido Comunista en Chile. 1922-1947*. Santiago: Ariadna Ediciones, 2017.

Bernal-Meza, Raúl. *Historia de las Relaciones Internacionales de Chile. 1810-2020*. Santiago de Chile: UNAP/RIL Editores, 2020.

Bowers, Claude. *Misión en Chile. 1938-1953*. Santiago: Editorial del Pacífico, 1957.

Bowers, Claude. *My life. The memoirs of Claude Bowers*. New York: Simon and Schuster, 1962.

Brown, Archie. *The rise and fall of communism*. London: The Bodley Head, 2009.

Bullock, Alan. *Hitler and Stalin: parallel lives*. Toronto: McClelland and Stewart, 1993.

Cosovschi, Agustín y Aguilar, José Luis. *Nueva historia del comunismo en Europa del Este*, Argentina: Siglo veintiuno Editores, 2024.

Couyoumdjian, Ricardo. *“La Hora”. 1935-1951. Trayectoria de un diario político*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2002.

De Vega, Mercedes. *Historia de las Relaciones Internacionales de México, 1821-2010*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores de México. Dirección General del Acervo Diplomático vol. 5, 2011.

Fediakova, Evgenia. «Rusia soviética en el imaginario político chileno, 1917-1939». En *Por un rojo amanecer: Hacia una historia de los comunistas chilenos*, compilado por Loyola, Manuel y Rojas, Jorge, 130-132. Santiago: Impresora Valus, 2000.

Fernandois, Joaquín. *La revolución inconclusa. La izquierda chilena y el gobierno de la Unidad Popular*. Santiago: Centro de Estudios Públicos, Andros Impresores, 2013.

Fernandois, Joaquín. *Abismo y cimiento. Gustavo Ross y las relaciones entre Chile y Estados Unidos 1932-1938*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1997.

Fattorini, Emma. *Germania e Santa Sede. Le nunziature di Pacelli tra la grande guerra e la repubblica di Weimar*. Bologna: Il Mulino, 1992.

Francis, Michael. «The United States and Chile during the Second World War: The diplomacy of Misunderstanding», *Journal of Latin American Studies* 9, nº 1 (1977): 91-113.

Gómez, Ma. Soledad. *Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile (1922-1952)*. Santiago: FLACSO, Documento de Trabajo, 1984.

Hurtado, Sebastián. «The United States, Great Britain, and the chilean presidential election of 1942», *Diplomatic History* 47, nº 3 (june 2023): 501-525.

Judt, Tony. *Posguerra. Una historia de Europa desde 1945*. Madrid, España: Taurus, 2006.

Kennan, George. «The sources of soviet conduct», *Foreign Affairs* XXV, nº 4 (July 1947): 566-582.

Loyola, Manuel. «Edición y revolución a comienzos de la década de 1930 en Chile», *Mapocho*, nº 76 (2014): 203-204.

Meneses, Emilio, Tagle Jorge y Guevara Tulio. «La política exterior chilena del siglo XX, a través de los mensajes presidenciales y las conferencias panamericanas hasta la segunda guerra mundial», *Revista de Ciencia Política* 4, nº 2 (1982): 50-61.

La Bella, Gianni. *Roma e l'America Latina. Il resurgimiento cattolico sudamericano*. Milano: Edizioni Angelo Guerini e Associati SpA, 2012.

La Bella, Gianni. *Eugenio Pacelli y América Latina*. Madrid: PPC Editorial, 2023.

McMeekin, Sean. *La guerra de Stalin. Una nueva historia de la II Guerra Mundial*. Madrid: Ciudadela Libros, 2022.

Nobecourt, Jacques. *El vicario y la historia*. Barcelona, España: Vicens Vives, 1964.

Nocera, Raffaele. «Ruptura con el Eje y alineamiento con Estados Unidos. Chile durante la segunda guerra mundial», *Historia II*, nº 38 (junio-diciembre 2005):397-444.

Orella, José Luis. *Historia del fascismo*. Córdoba, España: Editorial Almuzara, 2023.

Ossandón, Carlos y Santa Cruz Eduardo. *Entre las alas y el plomo. La gestación de la prensa moderna en Chile*. Santiago: LOM Ediciones, 2001.

Pacheco, Máximo y Holger, James. *Recuerdos de la Unión Soviética*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 2009.

Pfeifer, Cristián. «La Segunda Guerra Mundial en las costas de Chile (1939- 1945). Soberanía marítima y factor naval», Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Humanidades, Instituto de Historia, Universidad de los Andes, Chile, 2023.

Retamal, Fernando. *Chilensis Pontificia. Segunda parte. De León XIII a Pío XII (1878-1958)*, vol. II, Tomo IV. Santiago: Ediciones Universidad Católica, 2005.

Riquelme, Alfredo. *Visión de Estados Unidos en el Partido Comunista chileno. I. La era Rooseveltiana: 1933-1945*. Santiago: Documento de Trabajo, FLACSO, Nº 239, abril, 1985.

Rupprecht, Tobías. *Soviet internationalism after Stalin. Interaction and exchange between the USSR and Latin America during the Cold War*. London: Cambridge University Press, 2015.

Santa Cruz, Eduardo. *Prensa y sociedad en Chile. Siglo XX*. Santiago: Editorial Universitaria, 2014.

Santa Cruz, Eduardo. *Ánalisis histórico del periodismo chileno*. Santiago: Nuestra América Ediciones, 1988.

Sepúlveda, Alfredo. *Historia del periodismo en Chile (1812-2022)*. Santiago: Penguin Random House Grupo Editorial S. A., 2024.

Sizonenko, Alexander. *Por caminos intransitados. Los primeros diplomáticos y científicos soviéticos en América Latina*. México D. F., Siglo XXI editores, 1991.

Snyder, Timothy. *Tierras de sangre. Europa entre Hitler y Stalin*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2011.

Soto, Hernán. «Relaciones chileno-soviéticas. Un capítulo de su historia», *Araucaria*, nº 43 (tercer trimestre, 1988): 81-94.

Spencer, Thomas. «“Old” Democrats and New Deal Politics: Claude G. Bowers, James A. Farley, and the Changing Democratic Party, 1933-1940», *Indiana Magazine of History* 92, nº 1 (1996): 26-45.

Ulianova, Olga y Norambuena, Carmen. *Rusos en Chile*. Santiago: Ariadna Ediciones, 2009.

Spenser, Daniela. *El triángulo imposible: México, Rusia soviética y Estados Unidos en los años veinte*. México D. F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Miguel Ángel Porrúa, 1998.

Theberge, James. *Presencia soviética en América Latina*. Santiago: Editorial Nacional Gabriela Mistral, 1974.

Ulianova, Olga, Loyola, Manuel y Álvarez, Rolando. *El siglo de los comunistas chilenos. 1912-2012*. Santiago: IDEA, Lom Ediciones, 2012.

Valdés, Mario. *El espionaje alemán en Chile durante la Segunda Guerra mundial. Reacciones políticas (1939-1945)*. Tomé: Al Aire Libro Editorial, 2023.

Yopo, Boris. «Las relaciones internacionales del Partido Comunista». En *El Partido Comunista en Chile. Una historia presente*, Augusto Varas, Alfredo Riquelme, Marcelo Casals, 85 y 250-251. Santiago: Catalonia / USACH / Flacso, 2010.

Yopo, Boris, «Las relaciones internacionales del Partido Comunista». En *El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario*, compilado por Varas, A., 379-380. Santiago, CESOC, 1988.

Zourek, Michal. «Europa del Este en la vida política y social de Chile en 1917-1947». Tesis de Licenciatura. Facultas Philosophica Pragensis, Centro de Estudios Ibero-Americanos, Universitas Carolina Pragensis, 2009.



Todos los contenidos de la *Revista de Historia* se publican bajo una [Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional](#) y pueden ser usados gratuitamente, dando los créditos a los autores de la revista, como lo establece la licencia.